



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

A propósito del origen de la economía del desarrollo. Una lectura desde las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra (1940- 1960)

Brayan Felipe Fernández Alzate

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas-Maestría en Ciencias Económicas
Bogotá, D.C., Colombia
2022

A propósito del origen de la economía del desarrollo. Una lectura desde las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra (1940- 1960)

Brayan Felipe Fernández Alzate

Trabajo final presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Ciencias Económicas

Director (a):

Elías More Olivares

Codirector (a):

Erich Pinzón-Fuchs

Línea de Investigación:

Economía del desarrollo

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Económicas-Maestría en Ciencias Económicas

Bogotá, Colombia

2022

Declaración de obra original

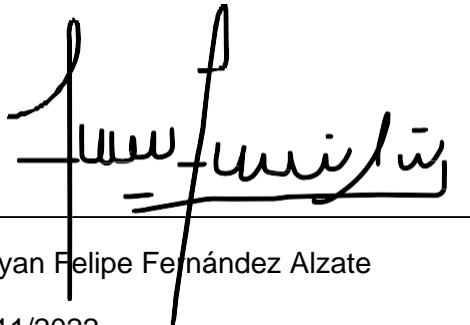
Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

A handwritten signature in black ink, written over a horizontal line. The signature is cursive and appears to read 'Brayan Felipe Fernández Alzate'.

Brayan Felipe Fernández Alzate

29/11/2022

Agradecimientos

Quiero expresar mi admiración y agradecimiento a los directores del presente trabajo de grado, profesor Elías More Olivares y el profesor Erich Pinzón-Fuchs, su conocimiento y guía fueron una pieza fundamental para que pudiera desarrollar las ideas contenidas en este documento.

Resumen

A propósito del origen de la economía del desarrollo. Una lectura desde las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra (1940-1960)

En el presente documento se sostiene que la subdisciplina de la economía del desarrollo desde sus orígenes está definida -y condicionada- por narrativas específicas contextuales a un momento histórico e institucional, que en este documento se denominan narrativas del desarrollo.

Como se trata del origen de la subdisciplina de la economía del desarrollo, se analizan los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial conocidos como la época de la posguerra (1940-1960). En esta época se marcó un giro importante en el contexto económico y político internacional. En este contexto internacional, EE. UU. constituyó una agenda política internacional hegemónica, otras potencias en el mundo como Reino Unido y La Unión Soviética también influyeron en este nuevo orden económico, las nacientes economías ahora “subdesarrolladas” buscaron una ruta hacia el “desarrollo”, entre todas las naciones se buscó la cooperación internacional y se crearon organismos multilaterales a los que se les encomendó la misión institucional del desarrollo. Al profundizar en estos elementos es posible mostrar la fuerza discursiva que creó y fue alimentando las narrativas del desarrollo y que configuró posteriormente la subdisciplina del desarrollo como objeto de estudio.

Palabras clave: economía del desarrollo, narrativas del desarrollo, periodo de posguerra.

Abstract

On the origin of development economics. A reading from the development narratives of the post-war period (1940-1960)

This document holds that the subdiscipline of development economics from its origins is defined -and conditioned- by specific narratives contextual to a historical and institutional moment, which in this document are called development narratives.

As we talk about the origin of the sub-discipline of development economics, the years after the Second World War known as the postwar period (1940-1960) are analyzed. At this time an important turn in the international economic and political context was marked. In this international context, the US constituted a hegemonic international political agenda, other powers in the world such as the United Kingdom and the Soviet Union also influenced this new economic order, the nascent now "underdeveloped" economies sought a route towards "development", international cooperation was sought among all nations and multilateral organizations were created to which the institutional mission of development was entrusted. By delving into these elements, it is possible to show the discursive force that created and fed the narratives of development and that later configured the subdiscipline of development as an object of study.

Keywords: development economics, development narratives, postwar period.

Contenido

	Pág.
Resumen	V
Lista de figuras	1
Lista de Símbolos y abreviaturas	2
1. Introducción	3
2. Formulación del problema	7
3. Objetivos	11
3.1. General	11
3.2. Específicos.....	11
4. Metodología	12
5. Marco teórico	14
5.1. Perspectiva de las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra (1940-1960) 14	
5.2. Perspectiva del rol de los Organismos Multilaterales de crédito en el desarrollo económico	17
6. Resultados	20
6.1. Rastreado las narrativas del desarrollo.....	20
6.2. Las organizaciones multilaterales como pieza fundamental en el proceso constructivo de las narrativas del desarrollo.....	39
6.3. El Banco Mundial y su papel en la economía del desarrollo	50
6.4. Contenido temático de las narrativas del desarrollo del periodo posguerra	57
6.5. De narrativas a teorías. Consolidación de la subdisciplina del desarrollo	68
7. Conclusiones	73
Bibliografía	76

Lista de figuras

	Pág.
Ilustración 1. Línea del tiempo de BM.....	41
Ilustración 2. Línea del tiempo del FMI	46
Ilustración 3. El Gran Impulso.....	69

Lista de Símbolos y abreviaturas

Abreviatura	Término
<i>EE.UU.</i>	Estados Unidos
<i>BM</i>	Banco Mundial
<i>FMI</i>	Fondo Monetario Internacional
<i>CEPAL</i>	Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe

1. Introducción

En el presente documento se sostiene que la subdisciplina de la economía del desarrollo desde sus orígenes está definida -y condicionada- por narrativas específicas contextuales a un momento histórico e institucional, que en este documento se denominan narrativas del desarrollo.

Como se trata del origen de la subdisciplina de la economía del desarrollo, se analizan los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial conocidos como la época de la posguerra (1940-1960)¹. En esta época se marcó un giro importante en el contexto económico y político internacional. En este contexto internacional, EE. UU. constituyó una agenda política internacional hegemónica, otras potencias en el mundo como Reino Unido y La Unión Soviética también influyeron en este nuevo orden económico, las nacientes economías ahora “subdesarrolladas” buscaron una ruta hacia el “desarrollo”, entre todas las naciones se buscó la cooperación internacional y se crearon organismos multilaterales a los que se les encomendó la misión institucional del desarrollo. Al profundizar en estos elementos es posible mostrar la fuerza discursiva que creó y fue alimentando las narrativas del desarrollo y que configuró posteriormente la subdisciplina del desarrollo como objeto de estudio².

¹ El presente trabajo de grado responde a una línea de investigación referente a las narrativas del desarrollo que se han establecido a lo largo de la consolidación de la subdisciplina del desarrollo económico. En este orden de ideas, este documento obedece a una primera aproximación de tal investigación y se centra en los orígenes de la subdisciplina.

² Decir que el desarrollo se configuró como subdisciplina es afirmar cómo en la época de la posguerra la subdisciplina entró en los pasillos de la academia, se crearon los primeros cursos, libros de texto, revistas y volúmenes de lecturas recopiladas; se establecieron centros de investigación para el desarrollo en universidades destacadas de EE. UU. y se realizaron estudios aplicados en las Naciones Unidas y el BM (Alacevich & Boianovsky, 2018, p. 4). Por su parte, al

Las narrativas del desarrollo son unos mecanismos académicos, técnicos, institucionales (nacionales e internacionales) y políticos con consecuencias reales en el mundo. Las narrativas del desarrollo dictaminan lo que es el desarrollo y marcan un destino. El camino que se concibió para los países fue el de desarrollarse, el de alcanzar la categoría de desarrollo, esto es, que los países deben seguir los caminos institucionales, culturales y científicos que supuestamente habían sido probados en países desarrollados y han resultado “éxitos”.

Para mostrar la hipótesis relacionada en el primer párrafo de esta introducción, la primera tarea del presente documento es rastrear las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra en sus dinámicas académicas, políticas e institucionales. La narrativa del gran impulso fue una propuesta teórica pensada en el marco institucional de la Chatlam House para afrontar un problema específico de industrialización en Europa oriental y sudoriental, que se usó como narrativa del desarrollo para que el Reino Unido tomase el liderazgo de la reconstrucción de Europa y consolidar así su hegemonía sobre la región. Del gran impulso se construyeron narrativas del crecimiento balanceado y desbalanceado ampliamente trabajadas en el marco institucional del Banco Mundial (BM). La narrativa de la teoría de la modernización impulsada por Rostow en EE. UU. se entiende como una hoja de ruta marcada por este país quien marcó un camino institucional, cultural y científico universal para que los países subdesarrollados los repliquen.

Una segunda tarea es destacar la relación entre las narrativas del desarrollo y los organismos institucionales, toda vez que, se sostendrá, a través de estas entidades institucionales las narrativas tuvieron vía de propagación directa e influencia inmediata en la visión global respecto al desarrollo. La misión institucional de estos organismos multilaterales, principalmente el BM, fue procurar el desarrollo y, a medida que fueron evolucionando, integraron las reflexiones que se daban a propósito del desarrollo. Los países suelen acatar las recomendaciones del BM y el FMI con el ánimo de atraer fondos y recursos (algunos propiamente de estos organismos) para financiar su desarrollo. Los

afirmar que el desarrollo se volvió objeto de estudio se precisar que a partir de ese momento se relacionó a un país como desarrollado o subdesarrollado por oposición. Particularmente con el discurso de Truman en 1949 comenzó el desarrollo/subdesarrollo, cuando los países dejaron de ser lo que eran y se consideraron en relación con estas dos características (Esteva, 1996). La relación de estos dos objetos se enmarca en la dependencia de estos: el desarrollo como objeto se vuelve más concreto en la medida en que se robustece el desarrollo como disciplina y viceversa.

pioneros del desarrollo estuvieron estrechamente relacionados con los organismos multilaterales, dado que estos organismos los contrataron para direccionar las investigaciones sobre el desarrollo³. Por otro lado, el BM da un espacio importante a las consideraciones de EE. UU. respecto al desarrollo, pues este es su mayor accionista y mediante diversas acciones puede ejercer presión sobre el banco.

Premeditado o no, las instituciones internacionales -diseñadas para salvaguardar la paz y la prosperidad de las posguerra- nacientes de estas motivaciones terminaron constituyéndose como la base del nuevo orden mundial e imponiendo su visión global respecto al desarrollo. Por tanto, se especifica con mayor detalle el papel del BM en la economía del desarrollo, esta corresponde a la tercera tarea del presente documento. Alacevich (2010) en su texto *La política económica del Banco Mundial*. Los primeros años narra la primera misión del BM a un país subdesarrollado (Colombia), misión dirigida por Currie, y en el que se precisa como las investigaciones en campo influyeron directamente en las reflexiones al interior del banco frente a su consolidación como banco de fomento.

Como cuarto punto, resulta conveniente mostrar los núcleos temáticos de las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra para exhibir cómo estas narrativas responden a unas preocupaciones particulares del momento en que se viven. El crecimiento, la agricultura, la industrialización, el comercio exterior, el estado (el papel del estado) y el desarrollo humano eran las preocupaciones y exigencias que tenían los distintos países de la época y sobre los cuales los distintas organismos nacionales e internacionales del desarrollo fundamentaron las narrativas del desarrollo de la época.

³ Walt W. Rostow: director de Planeación Política del Departamento de Estado de EE. UU. (1961-1966) y consejero de Seguridad Nacional (1966-1969), Paul N. Rosenstein-Rodan: trabajó para el BM entre 1947 y 1953, Lauchlin Currie: En EE. UU. trabajó en la Reserva Federal y en el Departamento del Tesoro, organizaciones en las que permaneció hasta 1935, posteriormente llega a Colombia en 1949 encabezando una misión con el BM en donde estudió el desarrollo económico. Albert O. Hirschman quien trabajó para la Junta de la Reserva Federal en temas como el Plan Marshall y la reconstrucción europea, también fue asesor del BM en temas de desarrollo de países en subdesarrollo, centrando su trabajo de campo en Colombia. Raúl Prebisch: Entre mayo de 1950 y julio de 1963 el señor Prebisch fue secretario ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Posteriormente, ejerció el cargo de secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Hollis B. Chenery: trabajó como vicepresidente de política de desarrollo del BM desde 1972 hasta 1982.

Finalmente se resalta un ejemplo de la formalización a través de un modelo de optimización racional de una narrativa del desarrollo como lo es la del gran impulso, para mostrar cómo las narrativas del desarrollo son las que definen la estructura teórica de la subdisciplina del desarrollo.

2. Formulación del problema

2.1. Antecedentes

¿Cuál es el objeto de estudio de la economía del desarrollo? ¿Qué conocimientos se esperarían obtener de esta subdisciplina de la economía? Estas preguntas inevitablemente nos hacen pensar en los orígenes de la economía del desarrollo. Si bien, la subdisciplina, desde su inicio, estuvo enmarcada en profundos debates -como lo fueron la narrativa del crecimiento equilibrado defendida por Rosenstein-Rodan y Currie versus el crecimiento desequilibrado propuesta por Hirschman- frente a lo que significaba el desarrollo y los fundamentos que soportaban a esta subdisciplina⁴, existe una narrativa institucional previa cuyo influjo en la definición de la subdisciplina del desarrollo económico fue igualmente determinante.

Se puede sintetizar en cinco momentos tras la Segunda Guerra Mundial en los que se observa el influjo de las narrativas del desarrollo:

1. El discurso inaugural del presidente Harry. S. Truman (1949). En el punto cuatro de este discurso plantea una política de ayuda internacional en la cual los países desarrollados ayuden al crecimiento de los países “subdesarrollados” (introduce el concepto de subdesarrollo desde el marco político) al facilitar los beneficios de los avances científicos y progreso industrial de los que gozan. Lo

⁴ Se observará que, desde su fundación, en la década de 1950, la trayectoria de la economía del desarrollo ha estado marcada por cambios significativos en la forma de pensar qué es el desarrollo y cómo perseguirlo. Por ejemplo, Stewart (2018, p. 17) relata que han transcurrido casi siete décadas desde 1950, y desde entonces ha habido casi la misma cantidad de cambios significativos en la forma de pensar sobre qué es el desarrollo y cómo perseguirlo.

anterior marcaría la agenda de los EE. UU. en materia de política internacional y su búsqueda de la hegemonía a nivel mundial. (ver 6.1.2.).

2. Fortalecimiento de la Unión Soviética (URSS) y su contrapeso al pensamiento capitalista americano. Como escribe Fajardo (2022), cuando EE. UU. y la URSS salieron victoriosos de la guerra, estas superpotencias globales también buscaron rehacer el mundo a su imagen y semejanza. Así, la otra cara de la puja por el dominio hegemónico estaba representada en la URSS, ese estado federal de repúblicas socialistas situado al otro lado de la frontera delimitada por la cortina de hierro (una frontera política, ideológica e incluso física, que dividió a Europa en dos bloques después de la segunda guerra mundial) y que también buscó ampliar sus horizontes políticos e ideológicos. Yusuf (2009, p. 3) menciona “una Unión Soviética cada vez más segura de sí misma, que fue capaz de atraer a gran parte de Europa del Este a su órbita, y la llegada de un régimen comunista en China en 1949 prestaron apoyo adicional al caso de una planificación detallada respaldada por la propiedad estatal de segmentos sustanciales de la economía”, así, en la época posguerra, “los países comunistas mostraron aumentos de producción tan significativos, si no mayores, que los de las economías predominantemente capitalistas” (ibidem).

El proceso de industrialización forzado en la antigua Unión Soviética contribuyó a que los países capitalistas extendieron los afanes de un desarrollo más rupturista y liberador en los países de su esfera de influencia y/o en las emancipadas colonias que pasaron a construir el llamado Tercer Mundo o el grupo de países no alineados en el mundo bipolar de la posguerra. La bandera del desarrollo con tintes marxistas enarbolaba por este amplio grupo de países resultaba amenazador para el statu quo capitalista. Para conjurar este peligro, tuvo que producirse un desplazamiento importante en el manejo de la terminología y las aspiraciones del desarrollo, un desplazamiento que permitió que lo que parecía amenazador en manos del marxismo, se convirtiera en algo dócil y funcional para el capitalismo (Naredo, 2015, pp. 456-457).

3. La desintegración de los imperios coloniales. En este nuevo escenario, los países recién independizados buscarían la asesoría internacional para guiar su

nuevo camino político, económico y social. La Segunda Guerra Mundial ayudó a superar muchos frenos e impedimentos que contribuían a conservar el sistema de poder establecido en el mundo, y uno de los resultados de ello fue la liberación a gran escala de pueblos sujetos a la dominación colonial. Una característica importante del nacimiento del nacionalismo que surgió de este proceso es que estos pueblos no sólo claman por igualdad de oportunidades a la par de otros pueblos, sino que también exigen libertad. Con el despertar de sus conciencias colectivas, todos los países pobres anhelan desarrollarse económicamente, así como alcanzar también su independencia nacional (Myrdal, 1959, p. 17).

Rashid (2018, p. 287) menciona que el significado de “desarrollo” cambió poco después de la Segunda Guerra Mundial: “antes de 1950, desarrollo significaba el desarrollo de los recursos de un área, sin importan por quién; después de 1950 significó el desarrollo de esos recursos por parte de la gente de esa área”, haciendo énfasis en la nueva lógica del desarrollo basado en la autonomía de las nuevas repúblicas.

4. Surgimiento de la cooperación internacional. El Plan Marshall por un lado y el Consejo de Ayuda Mutua Económica por otro, son ejemplos de las iniciativas para fomentar la cooperación entre los países miembros de cada bloque económico. Taylor & Lybert (2015) relatan que después de la Segunda Guerra Mundial, se necesitaban teorías y políticas económicas para apoyar la reconstrucción de Europa y Japón devastados por la guerra y en la economía del desarrollo ocuparon un lugar. EE. UU. adoptó el Plan Marshall para ayudar a reconstruir las economías europeas. Este fue un programa masivo: \$13 mil millones durante cuatro años, que representaba una cantidad enorme de dinero para ese entonces.

La creación de los Organismos Multilaterales también obedece a la lógica de la cooperación internacional. Tal como anota el portal web del FMI: La conferencia del Bretton Woods reunió a representantes de 44 naciones aliadas quienes buscaron evitar los errores que condujeron a la Depresión y a la Segunda

Guerra Mundial. De esta conferencia se constituyó un nuevo orden económico basado en la cooperación global⁵.

5. Acorde con el punto anterior, la creación de los Organismos Multilaterales. Estas instituciones también influyeron en la definición de lo que es el desarrollo a través de sus recomendaciones de política condicionales para el otorgamiento de créditos internacionales. Es importante resaltar que a estos organismos se les encomendó la misión institucional de procurar el desarrollo y a través de su historia se han consolidado como expertos en esta área. Los países suelen acatar las recomendaciones del BM y el FMI en materia de desarrollo todo con el ánimo de que se les sea otorgado los créditos para financiar sus planes de desarrollo (ver 5.2.).

De esta manera, profundizando en los elementos mencionados con anterioridad es posible mostrar la fuerza discursiva que fue alimentando las narrativas a cerca de lo que los países debían perseguir como fines del desarrollo.

2.2. Pregunta problema

¿Cómo influyeron las narrativas del desarrollo enmarcadas en su contexto histórico e institucional en la posterior formación de la subdisciplina de la economía del desarrollo?

⁵ FMI (1 de julio de 2022). The IMF in history. <https://www.imf.org/en/About/Timeline>.

3. Objetivos

3.1. General

Situar las narrativas del desarrollo en el contexto histórico e institucional que fue determinante en la posterior definición de la subdisciplina de la economía del desarrollo.

3.2. Específicos

Rastrear las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra (1940-1960) exhibiendo su riqueza argumentativa.

Demostrar el papel de los organismos multilaterales en la proliferación de las narrativas del desarrollo.

Detallar la evolución del BM (de Banco rector a Banco del desarrollo), mostrando su consolidación como jugador determinante en la delimitación del desarrollo.

Relacionar los elementos particulares de las narrativas del desarrollo, mostrando que el desarrollo económico es un objeto situado en un contexto particular y creado con intenciones específicas.

Relacionar el rol determinante de las narrativas del desarrollo en la definición de las primeras teorizaciones a propósito del desarrollo.

4. Metodología

A continuación, la descripción del proceso de investigación, exponiendo las técnicas de investigación usadas y proporcionando la hoja de ruta para llegar a las conclusiones.

En el presente trabajo se investiga las narrativas del desarrollo de la época posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial que dieron paso a la subdisciplina del desarrollo. La caracterización de estas narrativas permite entrar en detalle sobre los aspectos históricos específicos de la época que jugaron un rol determinante en la hoja de ruta que siguió la subdisciplina mencionada. Se entiende por narrativas del desarrollo a aquellos mecanismos académicos, políticos e institucionales que determinan la hoja de ruta del desarrollo al contexto particular en el que está relacionado. Se argumenta que estas narrativas constituyeron un insumo clave en la formación de una narrativa de amplio alcance político cuyo propósito era fundamentar un discurso político hegemónico sobre el desarrollo por parte de los países desarrollados, principalmente EE. UU. y que constituyó la hoja de ruta que tomó la posterior subdisciplina del desarrollo.

Para llegar a una caracterización a detalle de las narrativas del desarrollo y su contexto histórico se realiza una revisión de la literatura que integra literatura económica -puntualmente la literatura de la subdisciplina de la economía del desarrollo naciente-, así como literatura histórica y política que enriquecen el marco de análisis, todo con el ánimo de recolectar datos cuantitativos y cualitativos que permiten fundamentar la hipótesis de trabajo propuesta, a saber: que la subdisciplina de la economía del desarrollo desde sus orígenes está definida -y condicionada- por narrativas del desarrollo específicas contextuales a un momento histórico e institucional.

Respecto al análisis interpretativo, este se realiza en el marco de la historia del pensamiento económico entendida como una interdisciplinariedad que analiza ideas económicas en su trascender a través del tiempo y entre escuelas económicas desde una perspectiva amplia que se enriquece a su vez de las metodologías de otras disciplinas como la filosofía, la sociología, la historia o las ciencias políticas. A propósito de la metodología filosófica se hace uso de la lógica argumentativa, a través de una secuencia de ideas conectadas se busca fundamentar que la institucionalización de las narrativas del desarrollo constituyó un elemento necesario para la formación de una “meta narrativa” politizada que fundamentó la visión de desarrollo impulsada desde las naciones desarrolladas, que fueron representadas a través de las creadas organizaciones multilaterales (organizaciones que fueron el mecanismo de propagación de ésta “meta narrativa”).

5. Marco teórico

Según Hernández et al (2006, p.64-65) el marco teórico no tiene como finalidad presentar un resumen de la tesis sino establecer la perspectiva adoptada en el trabajo. El Marco teórico tiene como función ayudar a prevenir errores que se han cometido en otros estudios, orientar sobre cómo habrá de realizarse el estudio, ampliar el horizonte de estudio, documentar la necesidad de realizar el estudio, entre otros. De esta manera se presentan las perspectivas adoptadas de trabajo: narrativas del desarrollo de la época de la posguerra y organismos multilaterales.

5.1. Perspectiva de las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra (1940-1960)

El premio Nobel de economía Robert Shiller (2021) argumenta en su libro Narrativas económicas que la trayectoria que toma determinada economía está relacionada con las historias, las percepciones, los sesgos, los relatos que colaron hondo en determinado periodo histórico. A esta serie de relatos que tienen una influencia directa en el

comportamiento de la economía el autor los denomina narrativas económicas. El autor pone de manifiesto un caso particular, los relatos de prosperidad en EE. UU. de la época de los años 20, en los que se decía que todas las personas se enriquecían aun sin tener conocimientos financieros sólidos. Estos relatos se “propagaban” de boca en boca, de persona a persona, en cenas y reuniones, por teléfono o en los cafés, a través de la radio o de los periódicos, mediante libros o folletos, etcétera y que terminaron “contagiando”⁶ a los demás ciudadanos terminando en un punto en el cuál todos tenían expectativas de prosperidad.

Shiller hace referencia a la palabra narrativa tal como la define el diccionario de inglés de Oxford, esto es, “un relato empleado para dar explicación o justificación de un acontecimiento, un periodo o una realidad social” (Shiller, 2021, p. 15). El término narrativa suele ser usado como sinónimo de historia y la “historia”, con minúscula, puede ser una canción, una broma, una teoría, una explicación o un plan susceptible de generar interés y conversación. Para hacer aclaración del uso del término, el autor introduce las narrativas de la segunda mitad del siglo XX donde se describe el libre mercado como un sistema eficiente que sería impermeable a cualquier intento de mejora mediante la acción del Gobierno. Estas narrativas favorecían una reacción pública contra la regulación. Una de esas narrativas contó con la participación de una estrella de cine llamada Ronald Reagan, que se hizo famoso como el ingenioso y encantador narrador de un exitoso programa de televisión, General Electric Theater, durante casi una década. En 1962, Reagan entra en política y enarbola un discurso a favor del libre mercado. En 1980 es elegido presidente y, cuatro años después, su candidatura a la reelección gana mayoritariamente en todos los estados, salvo en el territorio natal de su adversario. Reagan aprovechó su popularidad para iniciar una gran revolución a favor del libre mercado cuyos resultados, algunos positivos y otros negativos, siguen hoy con nosotros (Shiller, ibidem).

Las narrativas económicas demuestran cómo las historias populares (populares en el sentido de que llegan a ser conocidas por la mayoría de los ciudadanos) cambian a lo largo del tiempo y afectan a los resultados económicos, incluidas no sólo las recesiones y las

⁶ Shiller es muy enfático en que las narrativas económicas tienen un método de propagación muy similar al de las enfermedades por contagio viral, como el COVID 19 y, por ello, constantemente está haciendo uso del término “contagio” y “viralización”.

depresiones, sino también otros importantes fenómenos económicos. Algunos ejemplos de historias populares con influencia económica concreta son la idea de que las viviendas sólo pueden subir de precio y esta suele ir unida a las historias que se ven en televisión sobre ricos propietarios que han especulado con ellas o la idea de que el oro es la inversión más segura y que está entrelazada con las historias de la guerra y la depresión (Shiller, 2021, pp. 15-16).

Finalmente, el autor precisa que, al margen de las narrativas populares, descritas con anterioridad, también existen muchas narrativas profesionales, compartidas por comunidades de intelectuales que contienen ideas complejas que afectan sutilmente a la sociedad en su conjunto, este es el terreno, se argumentará, de las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra (Shiller, 2021, p. 16). En este orden de ideas, las narrativas que infunden determinados grupos con una influencia importante terminan creando un clima de opinión difícil de ignorar y, que, por lo demás, terminan fundamentando el accionar frente a cómo serán la hoja de ruta en ese campo particular. Esta es la historia de la constitución de la subdisciplina del desarrollo que se estudiará en este documento.

El “desarrollo” como narrativa en sus diversas ideas y componentes conceptuales y técnicos se volvió un lenguaje que los países empezaron a usar, podría decirse que se viralizó entre los países según la lógica de Shiller. Para Myrdal (1959, p. 18) resulta interesante el manejo que se le dio a termino “países subdesarrollados”, un concepto que alcanzó su preponderancia a raíz de la Segunda Guerra Mundial, indicando el gran cambio que se ha operado en la situación política internacional, ya que la expresión que se acostumbraba a utilizar hasta este evento mundial era el término estático “países atrasados”. Para Myrdal (1959, *ibidem*) ambos términos están imbuidos de valor, y el que se dé cuenta de este hecho contribuye a aclarar pensamientos en relación con estos problemas. La utilización del concepto “países subdesarrollados” implica un juicio de valor: que constituye una meta aceptada de la política pública el que los países así designados deben desarrollarse económicamente. Este concepto, que para Myrdal es impulsado por los países pobres para expresar una actitud positiva hacia el despertar de sus conciencias que exige niveles más altos de ingreso, una participación más equitativa en las cosas buenas de la vida y una mayor igualdad de oportunidades.

Bajo esta nueva lógica, los países de ingresos bajos se definieron como “subdesarrollados” y buscaron, entre otros métodos, a través de la asesoría de organismos multilaterales (ver apartado 5.2.), alcanzar el tan anhelado “desarrollo”. Participaron activamente en la cooperación internacional como mecanismo para la transformación de sus sociedades y actuaron acorde al nuevo escenario mundial. Su misión sería entrar al club de los países desarrollados, aceptando las recomendaciones pertinentes para completar tal objetivo.

5.2. Perspectiva del rol de los Organismos Multilaterales de crédito en el desarrollo económico

El rol que jugaron los organismos multilaterales de crédito, principalmente el BM y el FMI en el diseño y puesta en marcha de la política en materia de desarrollo de sus países miembros ha sido importante toda vez que cumplen un papel destacado en la canalización directa de recursos externos de los países y los países responden a las exigencias de estos organismos para la consecución de los créditos y, de este modo, los organismos multilaterales ejercen una influencia destacada en la orientación de la política del desarrollo.

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, también conocida como el BM, es una institución con sede en Washington, EE. UU. La creación de esta institución, junto con el FMI, fueron acordadas por los representantes de cuarenta y cuatro países miembros de las Naciones Unidas en la Conferencia Monetaria y Financiera de Bretton Woods en julio de 1944. Inició operaciones en junio de 1946 y el propósito del banco es fomentar la inversión de capital para la reconstrucción y desarrollo de sus países miembros, sea canalizando los fondos privados necesarios o concediendo préstamos de sus propios recursos. El 2% de la cuota de suscripción de cada uno de los miembros se paga en oro o en dólares para su inclusión en los fondos del banco, el 18% en la moneda propia del país y el remanente se retiene, pero está disponible para pagar cualquiera de las obligaciones del Banco si fuese necesario. El banco también obtiene dinero por la venta de bonos en el mercado mundial. En general, el banco concede préstamos ya sea directamente a los gobiernos o con fianza del gobierno. Opera a través de sus filiales, la Corporación Financiera Internacional y la Asociación Internacional de Fomento. El banco se rige por la

Junta de Gobernadores, integrada por un gobernador y un suplente de cada país miembro. Hay una Junta de Directores Ejecutivos, cinco de los cuales son elegidos por los miembros que tienen mayor número de acciones y los demás escogidos por los gobernadores de los miembros restantes. El presidente del Banco es elegido por los directores ejecutivos⁷.

De este modo, un elemento que debe ser destacado es el gran peso de opinión que el BM le han dado al Gobierno de los EE. UU., toda vez que este último ha tenido una influencia directa sobre el banco. Cuando el banco abrió sus puertas, EE. UU. controló el 37,2% de los votos, lo que le dio control sobre los cambios en los artículos del acuerdo del Banco. Aunque EE. UU. redujo constantemente su participación financiera en el Banco, de más del 37% en 1946 a poco más del 16% en la actualidad (Babb, 2007, p. 26), para 2019, EE. UU tenía el 15,9% de los votos siendo de lejos el país con mayor influencia en el Banco (el top cinco lo completan; Japón: 6.8%, China 4,4%, Alemania: 4% y Francia: 3.8% para el 2019), en contraste, 24 países africanos controlan juntos alrededor del 3% del total (BM, 2019).

En su portal web, el BM escribe que en los últimos 70 años se han observado cambios importantes en la economía mundial y durante ese período, este Grupo, que se define a sí mismo como la mayor institución de desarrollo del mundo, también ha tenido cambios estructurales y ha ayudado a más de 100 países en desarrollo y países en transición a adecuarse a estos cambios, ofreciéndoles préstamos y servicios de asesoría y conocimientos adaptados a sus necesidades. En sus orígenes, otorgaba préstamos para ayudar a la reconstrucción de los países devastados durante la Segunda Guerra Mundial. Luego, su foco pasó de la reconstrucción al desarrollo, poniendo un gran énfasis en obras de infraestructura tales como represas, redes de electricidad, sistemas de riego y caminos⁸.

El FMI inició sus operaciones en marzo de 1947 y también tiene su sede en Washington, EE. UU. El fondo fue creado para fomentar la cooperación internacional en el campo monetario y la eliminación de las restricciones del comercio exterior, para estabilizar los tipos de cambio y facilitar el sistema multilateral de pagos entre los países miembros. Cada

⁷ Apartados tomados de Brand (2013, pp. 80-81).

⁸ BM (1 de julio de 2022). Historia. <https://www.bancomundial.org/es/about/history>.

país miembro está obligado a suscribir una cuota para el fondo, de la cual se paga el 25% en oro y el 75% en la moneda propia del país miembro. Este fondo se usa para ayudar a los países miembros a superar dificultades temporales de su balanza de pagos y así contribuir a estabilizar los tipos de cambio. La capacidad para obtener préstamos y derechos de voto están determinados por la cuantía de la cuota. Según el actual sistema, los EE. UU. tienen cerca del 23% del derecho de voto y la Comunidad Económica Europea cerca del 19%; de manera que, aunque se requiere una mayoría del 85% para hacer cambios de importancia en el procedimiento del FMI, tanto los EE. UU. como la CEE tienen el poder de voto⁹.

El FMI escribe en su portal web que su objetivo es lograr un crecimiento y una prosperidad sostenibles para cada uno de sus 190 países miembros. Con esa finalidad, respalda políticas económicas que promueven la estabilidad financiera y la cooperación monetaria, que son esenciales para la productividad, la creación de puestos de trabajo y el bienestar económico. El FMI contempla tres misiones críticas: promover la cooperación monetaria internacional, alentar la expansión del comercio internacional y del crecimiento económico, y desalentar políticas que vayan en perjuicio de la prosperidad. Para cumplirlas, los países miembros colaboran entre sí con otros organismos internacionales a fin de mejorar la vida de la población¹⁰.

⁹ Apartados tomados de Brand (2013, pp. 369-370).

¹⁰ FMI (1 de julio de 2022). ¿Qué es el FMI? <https://www.imf.org/en/About/Factsheets/IMF-at-a-Glance>.

6. Resultados

A continuación, se presentan los resultados de la investigación, que se distribuyen en cinco secciones.

6.1. Rastreado las narrativas del desarrollo

En este apartado se comenzará a relacionar cómo la subdisciplina de la economía del desarrollo desde sus orígenes está definida -y condicionada- por las narrativas del desarrollo específicas contextuales a un momento histórico e institucional (hipótesis del trabajo). Para comprobar esta hipótesis se da atención a las ideas interdisciplinarias, políticas aplicadas, autores pioneros y organismos multilaterales que de manera directa e indirecta estuvieron involucrados en los comienzos de la subdisciplina, rescatando y tejiendo los hilos discursivos que se pueden rastrear en ellos. Se hace uso de la herramienta de la historia del pensamiento económico en el marco de las nuevas aproximaciones a la historia de la economía del desarrollo. Según Alacevich & Boianovsky (2018b) la historia de la economía del desarrollo ha experimentado una tensión interna cambiando su enfoque de una historia de revisión de las ideas a una historia resaltando la importancia de las instituciones, volviendo a veces a la cuestión de qué es la economía del

desarrollo y especialmente qué estatus tiene en el panorama económico más amplio. Es importante resaltar esta idea, toda vez que el interés de este trabajo es mostrar la influencia de los organismos multilaterales a veces obviada que influyó en las narrativas del desarrollo y esta nuevo enfoque de investigación sobre la historia del desarrollo proporciona un análisis mucho más matizado del complejo nexo entre la contingencia histórica, las opciones políticas, los desafíos teóricos y la conveniencia institucional que ha afectado la evolución histórica de la economía del desarrollo.

La subdisciplina de la economía del desarrollo se ha caracterizado por su mixtura teórico-práctica desde sus primeros inicios, al punto que se reconoce a los primeros historiadores del campo como los primeros economistas del desarrollo, en donde a través de sus teorizaciones intentaron dar sentido a su experiencia (Alacevich & Boianovsky, 2018b, p. 5), por ejemplo, la misión en campo dirigida por Currie y Hirschman financiada por el BM. A su vez, es importante destacar este proceso de análisis histórico del trabajo de Alacevich & Boianovsky que ha hecho posible avanzar en dos nuevas percepciones frente al origen de la subdisciplina. En primer lugar, ha reforzado nuestra comprensión del eclecticismo fundamental de la economía del desarrollo y la fase inicial y pionero de la disciplina, donde se deja ver la diversidad de narrativas frente al interpretar del desarrollo. En segundo lugar, ha ofrecido una modesta contribución a la comprensión de cómo se moldeó la economía del desarrollo a través del asesoramiento en materia de desarrollo incluido el papel de las instituciones internacionales clave como las Naciones Unidas (*ibidem*, p. 8). Ambas consideraciones se tienen como referencia en este documento.

Es difícil precisar con exactitud cuándo nació la subdisciplina de la economía del desarrollo, sobre todo por el hecho, tal como menciona Alacevich (2018a), de que el nacimiento de una subdisciplina académica es más parecido a la formación de un sistema planetario que al nacimiento de un ser vivo¹¹. Sin embargo, este autor, con base en la historiografía del

¹¹ Se puede reconocer un nuevo campo disciplinario una vez que se organiza un cuerpo coherente en torno a un a un tema de investigación (detectado aquellas características que institucionalizan un campo -formación de especialista, oportunidades laborales en universidades y centros de investigación, así como un conjunto compartido de preguntas fundacionales, textos y análisis en torno a los cuales gira el debate) pero difícilmente se logra identificar una fecha de nacimiento en sí. Así, el nacimiento de una disciplina se parece más a la formación de un sistema planetario que al nacimiento de un ser vivo por cuanto es fácil sentir y medir la creciente energía, aunque es difícil ver el momento real de creación. Cf Alacevich, 2018, p. 114.

desarrollo¹², menciona dos hechos a los que se les puede atribuir como motivantes para la creación de la subdisciplina. El primero tiene que ver con la publicación del artículo de Rosenstein-Rodan en 1943 *Problemas de la industrialización de Europa oriental y sudoriental*, cuando se habla desde las teorías del desarrollo. La segunda tiene que ver con el famoso discurso inaugural del presidente Harry S. Truman en enero de 1949 cuando el enfoque es sobre las políticas de desarrollo y la ayuda exterior. Resulta conveniente matizar estos orígenes para reconstruir los elementos discursivos que sustentan las narrativas del desarrollo base de la subdisciplina.

6.1.1. El desarrollo y la “teoría” del desarrollo

Abordemos el primer enfoque sobre el origen de la economía del desarrollo, para lo cual se citarán narrativas del desarrollo impulsadas en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial.

6.1.1.1. Las narrativas del “Gran Impulso” y el “crecimiento balanceado”

El Gran Impulso fue una propuesta que se le acuña a Paul Rosenstein-Rodan en la que propone un programa de industrialización para las áreas internacionales deprimidas como Europa oriental y sudoriental. Áreas en las que se evidencia un exceso de población agraria alrededor del 25% de la población parcial o totalmente activa. En donde para alcanzar un tamaño óptimo de las empresas industriales que cubra este exceso de población agraria se necesita un área de industrialización lo suficientemente grande que requiere de un plan sumamente ambicioso (Rosenstein-Rodan, 1943, p. 202).

Sin embargo, aquí se debe precisar que existe un enlace importante entre la aproximación teórica y la influencia institucional. Rosenstein-Rodan quién fuese el presidente de Economic Group de la Chatlam House, resumió el marco de la investigación realizada por esta institución en su artículo de 1943: *Problemas de la Industrialización de Europa Oriental y Sudoriental*. Esta narrativa debe leerse con cuidado pues fue una propuesta para un conjunto de países particulares con una dinámica económica específica. El planteamiento

¹² El debate historiográfico toma la forma mediada de búsqueda de antecedentes de un determinado discurso o concepto que puede abrir nuevas perspectivas sobre los orígenes reales de un campo disciplinar. Cf Alacevich, 2018, p. 115.

de Rosenstein-Rodan estuvo lejos de ser una propuesta teórica de desarrollo, incluso en ninguna parte del artículo se puede encontrar el término “Gran Impulso”; empero, a la publicación de Rosenstein-Rodan generalmente se le atribuye haberla introducido en la literatura económica. Por lo demás, era una propuesta que buscaba mantener la hegemonía de Reino Unido sobre los países de Europa oriental y sudoriental, como se abordará más adelante.

De una narrativa sobre el desarrollo particular se construyó todo un sistema teórico apropiado del desarrollo. Junto con los aportes teóricos de Scitovsky y Nurkse, y se estimuló una elaboración teórica denominada del crecimiento “balanceado”. Esta teoría del crecimiento “balanceado” recibió muchas críticas dentro de los mismos pioneros, principalmente de Albert Hirschman, quien precisó una teoría del crecimiento “desbalanceado”.

¿Por qué la propuesta de Rosenstein-Rodan, Scitovsky y Nurkse es considerada una teoría de crecimiento “balanceado”? Bueno, para Currie esto obedece a la elaboración de un falso problema por parte de Hirschman. Según Currie, el tema principal de su artículo era una propuesta para acelerar la industrialización de Europa sudoriental después de la guerra mediante un programa masivo de ayuda extranjera que empleara los superabundantes recursos de trabajo, ocultos en alto desempleo agrícola disfrazado, mediante una expansión ampliamente diversificada de industrias capaces de generar empleos y pagar salarios (Currie, 2018, p. 72).

Lo que advierte Currie es que Rosenstein-Rodan no presentó una propuesta específica de “teoría de crecimiento”, sino que planteó una idea para enfrentar una situación de emergencia que ocurría por aquella época: un pequeño mercado con bajas tasas de crecimiento observadas. Y, se le atribuye la característica de “balanceado” en la medida en que en esta propuesta por parte de Rosenstein-Rodan se ha entendido las palabras “balance”, “equilibrio” y “eficiencia” como indistinguibles, en las que describen una asignación de factores en respuesta o anticipación a la demanda y la relación entre costos marginales de modo que exista una tendencia a la igualación de rentabilidades. Sin embargo, el crecimiento balanceado difícilmente obedece a su mayor preocupación. Estos autores tan solo estaban preocupados por generar crecimiento y creían que “cuanto mayor fuera la base del movimiento del desarrollo más probable sería que genere demanda, empleo, inversión y mayor crecimiento”, “pensaban que la inversión planeada debería estar

calibrada por la demanda que se espera inducir, para que sea posible minimizar las pérdidas o la capacidad no utilizada” Currie (2018, p. 76) y eso se interpretó como “crecimiento balanceado”.

Para respaldar su teoría Rosenstein-Rodan usó una narrativa que se teje a partir de los siguientes argumentos. Uno mencionaba las economías externas que generaría un programa de gasto a gran escala, y es indudable que un aumento del mercado generaría algunas economías de escala internas y externas. El segundo argumento era que en el concepto de balance estaba implícito la idea de que las industrias que producen la mayor parte de los bienes salario se pueden considerar complementarias, de este modo, cada una generaría una demanda para los productos de las demás. Tercero, es importante mencionar que Rosenstein-Rodan también sugirió la intervención del Estado para lograr rápidamente lo que los mecanismos de mercado solo lograrían lentamente (Rosenstein-Rodan, 1943).

La narrativa del crecimiento balanceado estuvo fuertemente ligada con el BM. Rosenstein-Rodan y Currie trabajaron con el BM y sus propuestas al interior del banco estuvieron fuertemente influidas por la idea de fomentar el desarrollo de los países subdesarrollados a través de un gran impulso. Más adelante se mencionará como la misión Currie en Colombia concluyó con la propuesta de fomentar un programa de desarrollo a gran escala basado en el gran impulso de Rosenstein-Rodan y como tanto Rosenstein-Rodan y Currie estuvieron a favor del que el BM financiara proyectos de desarrollo y no programas de desarrollo.

6.1.1.2. Narrativa del “crecimiento desbalanceado”

En *La estrategia para el desarrollo* Hirschman especifica que el desarrollo económico no está marcado por la escasez o abundancia de un factor de producción como el trabajo o el capital, porque en cada país existe algún grado de cantidades de cada recurso, solo que usualmente están ocultos, dispersos o mal utilizados en las áreas subdesarrolladas. El autor hace mayor énfasis en la capacidad empresarial que tienen los empresarios para impulsar las iniciativas que trae el desarrollo, que, por lo general, en los países subdesarrollados está mal dirigida y es improductiva. El desarrollo en ese sentido parece ser la correcta administración de las oportunidades de inversión empresariales que se presenten al país en el marco de su crecimiento, como expresa el autor:

aunque al principio nos desanimó la larga lista de recursos y circunstancias cuya presencia se ha demostrado necesaria para el desarrollo económico, ahora encontramos que estos recursos y circunstancias no son tan escasos ni tan difíciles de realizar, siempre que, sin embargo, primero asoma la cabeza el propio desarrollo económico (Hirschman, 1958, p. 5)

No obstante, Hirschman también advierte que antes de que comience, el desarrollo económico es difícil de visualizar, no sólo porque deben cumplirse simultáneamente tantas condiciones diferentes, sino sobre todo por los círculos viciosos y que una vez que el desarrollo ha comenzado, es probable que el círculo se convierta en una espiral ascendente a medida que se cumplan todos los requisitos previos y condiciones para el desarrollo,

La narrativa de Hirschman se orienta hacia el desarrollo como un *proceso*. En este orden de ideas, Hirschman defiende la teoría de crecimiento “desbalanceado”. Él habla desde su experiencia en campo, específicamente su experiencia en Colombia¹³, en donde expresa su desacuerdo con la teoría del enfoque de crecimiento balanceado. Hirschman consideraba que el problema de desarrollo radica en la falta de capacidad de tomar decisiones para encontrar, reubicar y mezclar factores existentes. En lugar de un gran plan parecía necesario descomponerlo en pequeños pasos, concentrándose en el proceso, en la dinámica del desarrollo en vez del punto final. En consecuencia, favorecía las soluciones secuenciales y desconfiaba de los modelos únicos prefiriendo la inversión en proyectos específicos. (Alacevich, 2009). Para Hirschman el crecimiento “desbalanceado” implica producción sin referencia al mercado, con la certeza de sufrir pérdidas y tropezar con cuellos de botella durante un periodo más o menos extenso, lo que implica, contrario a los autores del crecimiento “balanceado”, que la posibilidad de pérdidas se convierte en algo positivo. Los países crecen cuando se convence a los prestamistas internacionales, a los capitalistas y a los gobiernos locales para que realicen inversiones desbalanceadas que

¹³ Un elemento fundamental del nacimiento y de las primeras teorizaciones de la economía del desarrollo fue la práctica en el campo que experimentaron muchos de sus “pioneros”. En otras palabras, hubo un bucle entre las prácticas en el campo y la búsqueda de una solución política, la sistematización de observaciones más amplias en teorías y la aplicación de las teorías nuevamente en campo. El caso de Hirschman es paradigmático ya que se trasladó a Colombia como un experto en desarrollo señalado por el BM, de hecho - como advirtió- sin experiencia en temas de desarrollo Cf Alacevich, 2018, p. 128.

crearán desequilibrio y tensiones, lo que inducirá a nuevas inversiones para corregir los errores y, por tanto, se economizará la toma de decisiones (Currie, 2018, p. 81).

Hirschman también defendió lo que él denominó “punto de vista”. Hirschman vivió cuatro años y medio en Colombia durante los años cincuenta del siglo pasado. Al partir dijo haber “adquirido un punto de vista” (Adelman, 2013, p. 297). Su *Estrategia para el desarrollo*, más que una teoría, es el resultado de ese nuevo punto de vista que lo llevó a creer que no podía haber observación sin teoría, pero que las grandes teorías eran de poca utilidad y que el subdesarrollo era un asunto complejo relacionado con recursos, pero ante todo con oportunidades, habilidades, eslabonamientos, creencias y expectativas. (Hurtado, 2014, p. 10). Hirschman fue un gran defensor de adaptar y aprovechar el conocimiento local¹⁴.

Es importante resalta que Hirschman también trabajó directamente con el BM en Colombia, dos años después de la misión Currie. Hirschman también marcó su narrativa del desarrollo a las recomendaciones que hacía al BM, entre sus propuestas se encontraron, la de idea de fomentar un crecimiento desbalanceado y, en este orden de ideas, financiar proyectos de desarrollo (y no programas de desarrollo).

6.1.1.3. Reflexiones en torno a las discusiones entre las narrativas del desarrollo

Alacevich & Boianovsky (2018b) también aportan al debate exponiendo los elementos que integraron aquellos debates y distintos bandos que se tornaron alrededor de ellos. Su lectura de Hirschman también resalta la distancia que tenía el autor de la teoría del crecimiento equilibrado, de la cual afirmaba estar errada como teoría del desarrollo porque propone que debe superponerse una economía industrial moderna completamente nueva y autónoma al sector tradicional estancado e igualmente autónomo, siendo esta propuesta

¹⁴ Easterly (pp. 120-121, 346) elogia a Hirschman para inclinarse, más que la mayoría, hacia la democracia y hacia los pobres. Para Easterly, la conferencia de Bretton Woods de 1944 es el “pecado original” que envió “tecnócratas autoritarios” para asesorar gobiernos fascistas corruptos poco interesados en la democracia. Supuestamente, ellos tratan a los países que visitan como “tablas rasas”, e ignoran y perpetúan así su historia de opresión imperialista; y proponen planes grandiosos para el desarrollo de “la nación”, en vez de apoyarse en individuos que conocen mejor sus propios intereses y en los que se puede confiar para que encuentren soluciones espontáneas a sus propios problemas si el Estado deja de interferir, excepto para dar voz a los pobres (Sandilands, 2015).

nada nueva y un patrón de desarrollo perfectamente dualista. Para los países en desarrollo, el dualismo económico¹⁵ es el punto de partida y no el resultado final de un proceso de desarrollo.

En este sentido, los “enfrentamientos” entre teóricos del desarrollo, cada uno con su forma de concebir el desarrollo, hicieron que la subdisciplina, al mismo tiempo, hiciera frente a cuestionamientos en torno a su existencia. El economista del desarrollo Dubblet Seers (1963, p. 83) citado por Alacevich & Boianovsky (2018) identificó a la economía del desarrollo en oposición a la economía convencional debido a la incapacidad de esta última para ajustarse a los “requisitos de la tarea principal del día” esto es, la elaboración de políticas que fomenten el desarrollo y la eliminación de la pobreza de los menos desarrollados. En este sentido, la economía convencional estudiaba la economía del caso especial, mientras que la economía del desarrollo parecía ser potencialmente la nueva economía del mundo contemporáneo. Así, una característica de los inicios de la subdisciplina de la economía del desarrollo fue sus fuertes debates con raíces en diferentes posturas discursivas de los pioneros de la subdisciplina. En todo caso, a partir de mediados de la década de 1950, como precisan los autores, la subdisciplina se institucionalizó toda vez que “entró en los pasillos de la academia, cuando aparecieron los primeros cursos, libros de texto, revistas y volúmenes de lecturas recopiladas; se establecieron centros de investigación para el desarrollo en el MIT, Harvard, Yale, Stanford, Sussex y otros lugares; y se realizaron estudios aplicados en las Naciones Unidas y el BM” (Alacevich & Boianovsky, 2018, p. 4). Las narrativas del desarrollo se volvieron un campo de estudio disciplinar.

No obstante, para este periodo la subdisciplina también se institucionalizó a raíz de la influencia discursiva de la política institucional estadounidense. Como escribió Myrdal, fue

¹⁵ El premio Nobel Arthur Lewis vio el crecimiento a través de una lente de mayor resolución. Su famoso trabajo, *Desarrollo Económico con Ilimitados Suministros de Mano de Obra*, desvió la atención del crecimiento agregado a la transformación estructural. Lewis introdujo el modelo de sector dual, es decir teorizó la narrativa, demostrando que la expansión del sector moderno (industrial o capitalista) depende de la extracción de mano de obra del sector tradicional (agrícola o de subsistencia). Se centró en los países pobres y ricos en mano de obra, en los que un excedente de mano de obra en el sector de subsistencia podría ser un recurso valioso para el crecimiento industrial: la industria podría expandirse sin ejercer presión al alza sobre los salarios (Taylor & Lybert, 2015).

la esfera de la política la que condujo a la reorientación de la investigación económica hacia el problema de subdesarrollo¹⁶. El siguiente apartado abordará de manera amplia esta afirmación.

6.1.2. El desarrollo y el nuevo orden económico mundial

Hablar de los orígenes del desarrollo como subdisciplina también remonta a los organismos institucionales que de manera directa o indirecta han influido en los pensamientos y políticas del desarrollo que han sido implementadas tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Se observará que el papel que jugó los EE. UU. en los orígenes de las políticas del desarrollo fue fundamental toda vez que fue, a través de las políticas del desarrollo, que, hizo, en palabras de Esteva (1996, p. 36) “enteramente explícita su posición en el mundo” y “consolidar su hegemonía” en el nuevo orden mundial posguerra¹⁷. Aunque se pretende evidenciar el marco de pensamiento americano a través organizaciones multilaterales, las cuales financió y en las que participó a través de miembros de su país en la administración de dichas organizaciones, no obstante, vale la pena resaltar algunos elementos del Punto Cuatro de discurso inaugural del presidente Harry S. Truman (1949), un clásico referente al nacimiento del desarrollo desde la mirada de las políticas públicas y en el que se esboza la política internacional que los EE. UU. impulsaron.

En el discurso versa:

Cuarto, debemos embarcarnos en un programa nuevo y audaz para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y progreso industrial estén disponibles para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. (...) El viejo imperialismo, la

¹⁶ Cf. Alacevich (2018a, p. 127).

¹⁷ Esteva (1996, p. 35-36) escribe como a finales de la segunda guerra mundial, EE. UU. era reconocida como una maquina productiva formidable e incesante, sin precedente en la historia. Este país constituía sin disputa el centro del mundo. Todas las instituciones creadas en esos años reconocieron ese hecho, hasta en la Carta de las Naciones Unidas se escuchó el eco de la Constitución norteamericana. Pero los norteamericanos querían algo más. Necesitaban hacer enteramente explícita su nueva posición en el mundo. Y querían consolidar su hegemonía y hacerla permanente. Para esos fines, concibieron una campaña política a escala global que portara claramente su sello. Concibieron incluso un emblema apropiado para identificar la campaña. Y eligieron cuidadosamente la oportunidad de lanzar, el 20 de enero de 1949. Ese día, el día en que el presidente Truman tomó posesión, se abrió una era para el mundo la era del desarrollo.

explotación para beneficio extranjero, no tiene cabida en nuestros planes. Lo que contemplamos es un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo democrático (Truman, 1949).

El programa internacional que propuso Truman evidencia el cambio en el trato que los EE. UU. dieron a los países con bajo ingreso, ahora “subdesarrollados”. La política internacional de los EE. UU. ya no se basará en la explotación para el beneficio extranjero, sino que será un programa de desarrollo basado en el trato justo democrático. Esteva (1996, p. 36) asevera que: al usar la palabra “subdesarrollo” Truman cambió el significado de desarrollo y creó el emblema, un eufemismo, empleado desde entonces para aludir de manera discreta o descuidada a la era de la hegemonía norteamericana. Esteva afirma que nunca una palabra había sido universalmente aceptada el mismo día de su acuñación política. Doscientos años de construcción social del significado histórico-político del término 'desarrollo' fueron objeto de usurpación exitosa y metamorfosis grotesca. Una propuesta política y filosófica de Marx, empacada al estilo norteamericano como lucha contra el comunismo y al servicio del designio hegemónico de EE. UU. logró permeare la mentalidad popular, lo mismo que la letrada, por el resto del siglo.

Continúa Esteva, el subdesarrollo comenzó, por tanto, el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros. La palabra “subdesarrollo” hasta ese momento no se había usado como referencia a los países más pobres: En 1943 Rosenstein-Rodan habló de “áreas económicamente atrasadas”, Lewis, en 1944 se refirió a la brecha entre las naciones ricas y las pobres.

Surgió así toda una literatura específica sobre el tema del “subdesarrollo” que trataba de explicar por qué el capitalismo había impulsado un crecimiento económico tan manifiestamente desigual y de definir de forma general las características de este “desarrollo”. Estas nuevas interpretaciones buscaban tratamientos y clasificaciones que se ajustaran mejor a ese panorama complejo del “subdesarrollo”, tan diferente a lo que sucedía en el mundo industrial (Naredo, 2015, p. 458). Fue así como se impulsaron narrativas como el dualismo económico que ofrecía una división marcada entre un sector “moderno” con una productividad que progresaba rápidamente y otro “tradicional” cuya productividad se encontraba estancada o nula o la narrativa del “intercambio desigual” que

exponía las asimetrías derivadas de la mayor movilidad internacional de capital con relación a la mano de obra.

El ejercicio interpretativo de Arturo Escobar en su libro *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* evidencia, a través de hechos históricos, la narrativa del desarrollo que llegó a construir el concepto de Tercer Mundo. Un relato sobre el cual los países desarrollados definieron lo que era el Tercer Mundo: un conjunto de países pobres y lo que debía hacer: desarrollarse. Para el autor, el éxito del discurso del desarrollo no estuvo constituido por la organización de los posibles objetos que estaban bajo su dominio, como procesos de formación de capital, factores culturales e instituciones, sino por la manera, en que, gracias a este conjunto de relaciones, fue capaz de crear sistemáticamente los objetos de los que hablaba, agruparlos y disponerlos de ciertas maneras y conferirles unidad propia¹⁸. En otras palabras, el éxito del desarrollo radicó en su capacidad para ofrecer soluciones basada en la teorización de los problemas estudiados por la posterior subdisciplina del desarrollo. Sin embargo, es importante complementar la idea de Escobar exponiendo que no es sólo desde los países ricos que se originan estas narrativas del desarrollo, también debe haber una apreciación importante frente a que los países en desarrollo adopten estas narrativas y se refuercen e incluso contribuyan a su creación. Como en el caso de Hirschman y Currie con sus investigaciones en campo para el BM o la CEPAL de la que se hablará más adelante.

Esteva hace un trabajo filológico riguroso en el que muestra la evolución que ha tenido la palabra “desarrollo” en el contexto teológico, biológico, filosófico y político a lo largo de la interpretación occidental. Pasando por Wolff, Darwin y Hegel, llegando a Marx, autor para el cual el desarrollo se convirtió en la categoría central de su trabajo: lo mostró como un proceso histórico que se desenvuelve con el mismo carácter necesario de las leyes naturales y del cual, irónicamente, Truman se apoderó de esta percepción, pero transfirió el papel de primer motor -la condición de *primum movens* de los comunistas y el proletariado- a los expertos y el capital.

¹⁸ Escobar (1995, p. 88).

La palabra “desarrollo” hoy en día significa distintas cosas en distintas situaciones, pero lleva la carga histórica que la ha caracterizado. Esteva escribe:

Desarrollo no puede desligarse de las palabras con las cuales se le formó -crecimiento, evolución, maduración. Del mismo modo, quienes la emplean actualmente no pueden liberarse de la red de sentidos que da una ceguera específica a su lenguaje, su pensamiento y su acción. No importa el contexto en que se emplee, o la connotación precisa que la persona que lo usa quiera darle, la expresión se encuentra calificada y coloreada por significados acaso indeseables. La palabra implica siempre un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor. La palabra indica que uno lo está haciendo bien, porque avanza en el sentido de una ley necesaria, ineluctable y universal y hacia una meta deseable. La palabra retiene hasta ahora el significado que le dio hace un siglo el creador de la ecología, Haeckel: 'Desarrollo es, a partir de ahora, la palabra mágica con la que podemos resolver todos los misterios que nos rodean o que, por lo menos, nos puede guiar a su solución. (...) Para dos terceras partes de la gente en el mundo, sin embargo, este significado positivo de la palabra 'desarrollo' - profundamente enraizado tras dos siglos de construcción social- es un recordatorio de lo que no son. Les recuerda una condición indeseable e indigna. Para escapar de ella, necesitan hacerse esclavos de las experiencias y sueños de otros (Esteva, 1996, p .41).

El variado mosaico que habían ofrecido siempre las sociedades humanas se reducía ahora drásticamente al enjuiciarlos en la categoría de desarrollo/subdesarrollo, valorando positivamente aquello que se refiriera al desarrollo y negativamente todo con relación al subdesarrollo. Los países del Tercer Mundo se definieron así negativamente, por contraposición a la modernidad y el desarrollo de la metrópolis -los países industrializados-. Lo paradójico de estas naciones, refiere Naredo (2015, p. 460) es que “todo el mundo dice perseguir la independencia nacional y todo el mundo propone, como medio, emprender una modernización y un desarrollo que se define más o menos explícitamente con arreglo a las tecnologías y las pautas del consumismo y de comportamiento propias de las metrópolis”. De todos modos, parte importante de esta paradoja se explica en la misma idealización y generalización que marcó la corriente de pensamiento impulsada por los norteamericanos y su lucha contra el socialismo a propósito de la Guerra Fría.

Una forma clara de ver el papel de la idealización en el discurso del desarrollo, ejerciendo un poderoso control sobre el imaginario del desarrollo, se aprecia en el “éxito” de Rostow. Este autor es reconocido como el progenitor del marco para pensar sobre el desarrollo

llamado como "teoría de la modernización". Su principal contribución a partir del marco de "la teoría de la modernización" son las etapas del crecimiento económico¹⁹. Su libro de 1960, *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, elaboró un modelo lineal de etapas de crecimiento que definía el desarrollo como una secuencia de etapas por las que deben pasar todas las sociedades, donde la etapa final no era el comunismo utópico sino el pleno desarrollo del capitalismo.

El logro destacado de Rostow no fue ejercer una descripción empírica precisa del proceso histórico del desarrollo económico en los países específicos ni proporcionar una "simplificación" útil para comprender lo que estaba sucediendo en los países pobres, sino promover una narrativa meta histórica que era fácil y la vez que las masas comprendan y satisfagan a las élites como una afirmación de una inevitabilidad histórica y la justicia moral de su propio papel en el desarrollo económico y nacional. Así, la narrativa de la modernización hace un trabajo político al crear un sentido de legitimidad e inevitabilidad en torno a las iniciativas del desarrollo económico en la mente del público en general (Gilman, 2018).

El trabajo de Rostow recopilado en diferentes obras a lo largo de la década de los 50 puede leerse como una arquitectura conceptual unificada en el que este autor consolida una interpretación de la historia estadounidense como una historia soleada de armonía social y mejora progresiva continua, una feliz historia estadounidense que podría servir como modelo para que otros países la emularan y una aplicación de esta teoría general para interpretar los desafíos geopolíticos que enfrentaba EE. UU. a fines de la década de los 1950. Y es que la narrativa de Rostow consolidó lo que en la literatura histórica americana reconocen como el "culto al consenso", el autor habla de la historia de EE. UU. como una transición armónica hacia la América moderna, manteniendo una lucha política dentro de los límites seguros, un equilibrio entre la población y los recursos naturales, entre otras. Incluso los hechos históricos más complejos como la Guerra Civil o la Reconstrucción los

¹⁹ Gilman (2018) hace énfasis en que la obra de Rostow a menudo se cita como una mala idea. Empero, se escapa del interés del presente documento abordar esta consideración. El objetivo es traer a consideración el pensamiento de Rostow como un ejemplo del papel de influencia ideológica por parte de académicos e instituciones cercanas o pertenecientes a los EE. UU. que influyeron directamente en las políticas de la economía del desarrollo.

narró en términos de aceptación de acuerdos y de unión, evitando mayor discusión frente a lo que se vivió en estos conflictos mencionados.

Como una reconciliación que sucede al final de las comedias literarias, esa visión de la producción de una sociedad más cuerdas, mejor, más saludable, es precisamente lo que prometía la visión de la modernización de Rostow. Es decir, la narrativa de Rostow ofreció una visión cómica de la historia estadounidense expresamente diseñada para servir como modelo no solo para interpretar los eventos geopolíticos contemporáneos, sino también para guiar la política estadounidense en relación con esos eventos. Una experiencia singular y excepcional que se convirtió en un plan para que otros sigan. Así, la teoría de la modernización cuenta la historia de cómo los países de occidente trazaron un camino hacia una modernidad universal que todos los demás países pueden seguir toda vez que implementen algunas políticas y principios bien entendidos. En otras palabras, la teoría de la modernización postula la existencia de un patrón común y esencial del desarrollo, definido por el progreso en tecnología, las instituciones militares y burocráticas y la estructura política y social (Gilman, 2018). Esta narrativa describe un camino natural hacia el desarrollo ocultando los conflictos y discrepancias que pueden darse al interior de un país con relación a si están o no de acuerdo con el rumbo político del desarrollo.

6.1.3. El desarrollo y las instituciones para el desarrollo

Antes de EE. UU., Reino Unido ya había dado pasos importantes para establecer una política hegemónica del mismo orden que establecieron los EE. UU. después de la Segunda Guerra Mundial. Es importante resaltar estos orígenes porque, como precisa Alacevich (2018a), muchas ideas concebidas por primera vez para la región de Europa oriental directamente migraron a la nueva subdisciplina nacida de la economía del desarrollo.

El hogar institucional de estos estudios sobre la reconstrucción y el desarrollo de la posguerra fue el *Instituto Real de Asuntos Internacionales*, también conocido como *Chatham House*. En 1942, la Chatlam House se embarcó en un esfuerzo de investigación destinado a preparar un plan estratégico para el desarrollo de Europa del este después del final de la Segunda Guerra Mundial. La presidencia del Economic Group en la Chatlam House fue confiada a Rosenstein-Rodan quien resumió el marco de la investigación de la Chatlam House en su artículo de 1943 *Problemas de industrialización de Europa oriental*

y *sudoriental*. En un documento confidencial la Chatlam House dejaba en claro que no solo era deseable la reconstrucción de Europa del este para la estabilidad europea, sino que esta iniciativa debía ser liderada por el Reino Unido para mantener el control sobre toda la zona. La misma actitud hegemónica hacia Europa del este irrumpió un espacio de una manera particularmente visible en las negociaciones con otras potencias aliadas en la conferencia de Teherán en 1943 (Alacevich, 2018a).

La conquista soviética de Europa del Este hizo inútil el esfuerzo británico. El grupo de la Chatlam House se disolvió, pero su experiencia no fue en vano. Michal Kalecki, Kurt Mandelbaum, E.F. Schumacher, todos destacados economistas del desarrollo en los años de la posguerra, trabajaron en relación con la Chatlam House. Rosenstein-Rodan, en particular, se unió al recién creado Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que en los años 1946-1947 se centró casi por completo en la reconstrucción de la economía europea. De esta manera, la conexión con los países británicos para el desarrollo de Europa del este surge no solo de análisis similares de las causas del atraso económico (superpoblación agraria y muy baja productividad) y soluciones similares (industrialización), también fue el resultado de instancias tempranas de una red de académicos que luego serían recordados como pioneros de la subdisciplina y cuya influencia en los organismos multilaterales sería destacada²⁰ (Ibidem).

El BM después tomaría una vocería importante en relación con el liderazgo internacional en materia de desarrollo. Alacevich (2010) hace un esfuerzo por explicar cómo se dio el paso al interior del banco, a través de una confrontación apasionada entre visiones opuestas de la política del desarrollo, para pasar de un primer periodo cuya misión fue “reconstruir” (por ejemplo, al principio de su historia, el BM se centró en los préstamos para proyectos de infraestructura como carreteras y represas) a un segundo periodo como “diseñador del desarrollo”, donde, de todo esto, a partir de los años 70, el banco se ganaría el derecho a jugar no solo un rol sino el rol del líder en la promoción y la coordinación del esfuerzo de desarrollo internacional (ver. 6.2.).

²⁰ Por ejemplo, Rosenstein-Rodan, para entonces en el departamento económico del banco, se convirtió en el principal negociador del banco para una serie de préstamos en Italia Cf. Alacevich (2018).

Italia fue un caso particular de aprendizaje sobre el desarrollo para los primeros pioneros. Aunque no fue el primer país de estudio sobre el desarrollo si fue un referente debido a al carácter subnacional de los problemas del desarrollo que hacían que el subdesarrollo pareciera fácilmente solucionable²¹ y porque funcionaba como un vínculo necesario para que los planes británicos anteriores se pusieran en práctica y se convirtieran en parte del discurso del desarrollo más amplio. Si los economistas y científicos sociales visitaron Italia y otras áreas del mundo para estudiar el problema del desarrollo fue porque había instituciones que necesitaban sus servicios, encargaban sus informes y pagaban sus viajes (Alacevich, 2018a). En este mismo sentido, Escobar (1995) afirma que los expertos en economía, demografía, educación, salud pública y nutrición elaboraban sus teorías, emitían sus juicios y observaciones desde espacios institucionales²².

Según Babb (2009) el BM es un difusor influyente de ideas y políticas del desarrollo y argumenta que estas ideas y actividades del banco se generan en la intersección de dos sistemas sociales muy diferentes: el conocimiento experto y la política nacional²³. Es decir que, el banco responde a las fuerzas de su entorno. Un conjunto de fuerzas en el ambiente surge de los sistemas de conocimiento experto. Los bancos ajustan sus puntos de vista y recetas del desarrollo de acuerdo con las tendencias intelectuales entre los economistas y

²¹ El norte de Italia se encontraba desarrollado y poseía instituciones de gobierno central sofisticadas.

²² Escobar (1995, p. 89).

²³ La conexión entre estos dos sistemas sociales no es inmediatamente obvia. Se supone que los expertos, en particular los expertos académicos que trabajan en universidades forman sus opiniones sobre la base de evidencia objetiva, no contaminada por intereses políticos o ideologías. Por el contrario, a menudo se observa que los políticos ignoran los consejos de los expertos. Los políticos no pueden darse el lujo de seguir constantemente el asesoramiento de expertos porque dicho asesoramiento puede entrar en conflicto con los intereses o las ideologías políticas de sus partidarios económicos o políticos. Sin embargo, a veces los políticos pueden recurrir selectivamente a las ideas de los expertos para ayudar a generar apoyo político o diseñar políticas en áreas en las que tienen poco conocimiento o experiencia. Por ejemplo, las políticas económicas de la administración Reagan tomaron prestadas ideas económicas conservadoras que surgieron de instituciones académicas como la Universidad de Chicago. Estas no fueron las únicas ideas que surgieron de los departamentos de economía estadounidenses en ese momento: los republicanos seleccionaron entre expertos ideas para aquellos que estaban más en línea con sus propios objetivos políticos. Sin embargo, el Partido Republicano también se benefició del estado general de la disciplina económica, que en los EE. UU. en la década de 1980 se había alejado del keynesianismo de posguerra y en una forma más conservadora y favorable al mercado. Esta tendencia en la experiencia económica benefició a los republicanos porque los ayudó a construir una plataforma de política económica conservadora que tenía legitimidad académica (Babb, 2009, pp. 9-10).

otros expertos del desarrollo, así como la evidencia emergente del mundo real sobre el impacto de sus políticas. Un segundo conjunto de factores que están en el ambiente es político y emana de los gobiernos que oficialmente poseen y controlan los bancos. Los gobiernos miembros del BM se conocen convencionalmente como accionistas porque los miembros son la fuente última del capital social de los bancos. Debido a que en el BM la participación con derecho a voto se asigna de acuerdo con la contribución de capital, los principales accionistas controlan un bloque muy grande de votos, así como una serie de otras palancas para ejercer influencia Babb (2009, p. 2).

El gobierno de EE. UU. es el accionista más importante del banco y ha estado consistentemente a la cabeza de las iniciativas de los accionistas para reformar el banco durante las últimas décadas²⁴. Esto no solo se debe a que EE. UU. posee la mayor participación de votantes en general, sino también a su posición de negociación excepcionalmente fuerte, derivado de su sistema político²⁵. Esto a menudo deja a la gerencia del banco y a otros accionistas pocas opciones más que seguir el liderazgo estadounidense en iniciativas de reforma. EE. UU. puede ejercer un fuerte liderazgo en el banco, al menos por dos razones que menciona Babb (2009, pp. 20-21). La primera es que el banco está diseñado para responder a las demandas de sus donantes. A principios del período de posguerra, los países en desarrollo presionaron para que la financiación del desarrollo se entregara a través de las Naciones Unidas, una organización multilateral dirigida sobre la base de un voto por país. Sin embargo, los países donantes ricos, en

²⁴ Durante más de medio siglo, el BM evolucionó de varias maneras importantes. Un cambio importante fue que, desde fines de la década de 1960, EE. UU. redujo constantemente su participación financiera en el Banco, de más del 37 por ciento en 1946 a poco más del 16 por ciento en la actualidad. Para preservar el veto de EE. UU., las reglas relativas a la mayoría constitucional del Banco se cambiaron en 1989, de modo que se necesitaba una mayoría del 85 por ciento en lugar del 80 por ciento para modificar los artículos del acuerdo (Babb, 2009, p. 26). De modo que EE. UU. siempre tiene el voto decisivo.

²⁵ EE. UU. es la única nación donante importante que tiene un sistema completamente presidencial, con ramas de poder relativamente claramente separadas, sin contar a Francia como un sistema semipresidencial. A menudo, poder ejecutivo y legislativo no están de acuerdo con las políticas de ayuda exterior, que lleva a que se incumplan acuerdos del país con el BM. El sistema político estadounidense tiende a generar un apoyo político muy débil para la ayuda exterior e incluso un apoyo más débil para el BM. Cuando el poder ejecutivo propone gastar en ayuda exterior, el Congreso casi siempre se resiste. El Congreso a menudo elabora políticas de ayuda exterior teniendo en cuenta las reacciones de los electores locales, a menudo asumiendo que los electores locales preferirían gastar el dinero de los contribuyentes en casa (Babb, 2009, p. 14).

particular los EE. UU., no estaban dispuestos a realizar una inversión de capital significativa en una organización en la que no se les otorgó un control significativo. En consecuencia, nacieron después de la Segunda Guerra Mundial las agencias multilaterales de desarrollo mejor financiadas y más influyentes como el BM, organizaciones que otorgaron a los donantes una influencia considerable en sus políticas y operaciones. Como el mayor donante del BM, EE. UU. tiene una variedad de medios formales e informales a través de los cuales ejercer influencia en estas organizaciones dominadas por donantes. La segunda razón por la que EE. UU. es capaz de ejercer un fuerte liderazgo es que está excepcionalmente dispuesto a abandonar al banco, lo que significa que otros accionistas y la gerencia del banco deben aplacarlos para evitar conflictos y problemas financieros.

Finalmente, para la autora las políticas estadounidenses hacia el banco, que están moldeadas por la política de Washington, tienen una influencia considerable sobre las trayectorias organizativas del banco: la política de Washington es importante para lo que dice y hace el banco. Lo que dice y hace el banco, a su vez, ayuda a establecer la agenda para los debates entre los expertos en desarrollo. De este modo, los bancos unen dos mundos muy diferentes: la política de Washington, por un lado, y las ideas académicas sobre el desarrollo económico, por el otro.

Otra institución que participó activamente en la definición de lo que es el desarrollo fue la CEPAL. La escuela de pensamiento estructuralista estuvo asociada a la CEPAL de la ONU creada en 1948 y dirigida por Raúl Prebisch. Los economistas latinoamericanos de la CEPAL concibieron un pensamiento propio sobre el desarrollo económico de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. La narrativa de la CEPAL sobre el desarrollo es la visión fuera del pensamiento tradicional de occidente más influyente que se haya impulsado, llegando incluso a hablarle en muchas ocasiones al oído a los dirigentes de los gobiernos como el Brasil o de Argentina.

En su paso por la CEPAL, Prebisch (1987, p. 14) enfatizó en el papel del progreso técnico, principalmente en la cuestión de la difusión internacional del progreso técnico y la distribución de sus frutos, ya que los datos empíricos revelaban una desigualdad considerable entre los productores y exportadores de bienes manufacturados, por una parte, y los productores y exportadores de bienes primarios, por la otra. La explicación a la desigualdad estuvo orientada a la relación centro-periferia en donde el centro se veía favorecido por esta relación por su significativo avance en materia del progreso técnico y

estos organizaban el sistema en su conjunto para que sirviera a sus propios intereses. De igual modo, este sistema de relaciones económicas internacionales trajo consigo una exagerada absorción de ingreso de la periferia por parte de los centros. Por el contrario, en la periferia la penetración y propagación del progreso técnico en estos países era más lento que lo requerido para la absorción productiva de toda la fuerza de trabajo. En consecuencia, la concentración del progreso técnico y sus frutos en las actividades económicas orientadas hacia las exportaciones se volvieron características de una estructura social heterogénea donde una gran parte de la población permanecía al margen del desarrollo.

Así, estos economistas cuadraban el problema del desarrollo económico con el del comercio internacional, usando el concepto global de centro y periferia, argumentaron que el patrón de producción y comercio existente colocaba a América Latina y la periferia del mundo en una desventaja extrema: dado que los precios de los productos primarios, en su mayoría producidos en la periferia, en relación con los de los bienes manufacturados, producidos en el centro, cayeron en el largo plazo y también fueron mucho más volátiles en el corto plazo, el patrón de comercio dificultó la acumulación nacional y amplió la brecha global entre el centro y la periferia. Para transformar este patrón y hacer que la economía global funcionara para la periferia, estos economistas insistieron en la importancia de la industrialización nacional y la expansión de los mercados domésticos como camino hacia la autonomía (Fajardo, 2022).

Así, desde la CEPAL se impulsaron ideas como la industrialización patrocinada por el Estado como respuesta a los colapsos del sistema de comercio internacional. La visión de los estructuralistas buscaba el establecimiento de un nuevo patrón de desarrollo que permitiría superar las limitaciones del patrón anterior; esta nueva forma de desarrollo tendría como objetivo principal la industrialización (Prebisch, 1987, p. 15). Desde esta narrativa también se discutieron temas como el desempleo estructural, los problemas de la balanza de pago y el deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional. El nacionalismo económico había hecho su aparición en los años de entreguerras con afirmaciones del control de los recursos minerales, junto con la protección y el subsidio de la industria manufacturera. Así fue impulsándose una vertiente importante del pensamiento latinoamericano: el creciente nacionalismo impulsado en buena medida

en la época de las posguerras. La meta era construir sus economías con mayor autonomía que antes mediante el fomento estatal a la industrialización (Love, 2018).

6.2. Las organizaciones multilaterales como pieza fundamental en el proceso constructivo de las narrativas del desarrollo

La economía del desarrollo no es solo una disciplina académica: también tiene una influencia de gran alcance en nuestro mundo. Las teorías de estas disciplinas influyen en las decisiones de los dirigentes políticos y de los diseñadores de políticas, ya sea directamente (a través de la propia apreciación que esas personas hacen a dichas teorías) o indirectamente (a través del asesoramiento que reviven de sus economistas y de organizaciones internacionales como el FMI y el BM). Estas teorías ejercen una influencia particularmente intensa sobre todo en las naciones más pobres. Encarnan unos modos de pensar a los que se recurre cuando las naciones pretenden mejorar su calidad de vida o se afanan por afirmar que ya la han mejorado

-Nussbaum, 2012, p. 67.

Aunque Nussbaum es una reconocida académica del desarrollo contemporáneo, vale la pena iniciar este capítulo con su afirmación a propósito de la influencia que reconoce en las organizaciones como el BM y el FMI en relación con el asesoramiento que sus integrantes hacen, sobre todo, a las naciones más pobres. El reconocimiento y fama de estas organizaciones en temas del desarrollo son unas valoraciones que han adquirido a través de su historia. Los países están dispuestos a acatar las recomendaciones de estas organizaciones todo con el ánimo de atraer fondos y recursos para financiar su desarrollo.

Después de terminada la Segunda Guerra Mundial, se vivió una incertidumbre sobre el rumbo de la economía mundial. En este escenario, Reino Unido dejaría de ser un país hegemónico y EE. UU., quien no terminaba de definirse como líder económico del mundo, buscaba establecer las bases para tomar lo más pronto posible el papel hegemónico que tanto anhelaba. Aunque desde puntos de vista distintos, empezaron a conceder

importancia a los problemas de la economía de la posguerra, impulsados por la necesidad común de una cooperación internacional. El resultado fueron los acuerdos de Bretton Woods.

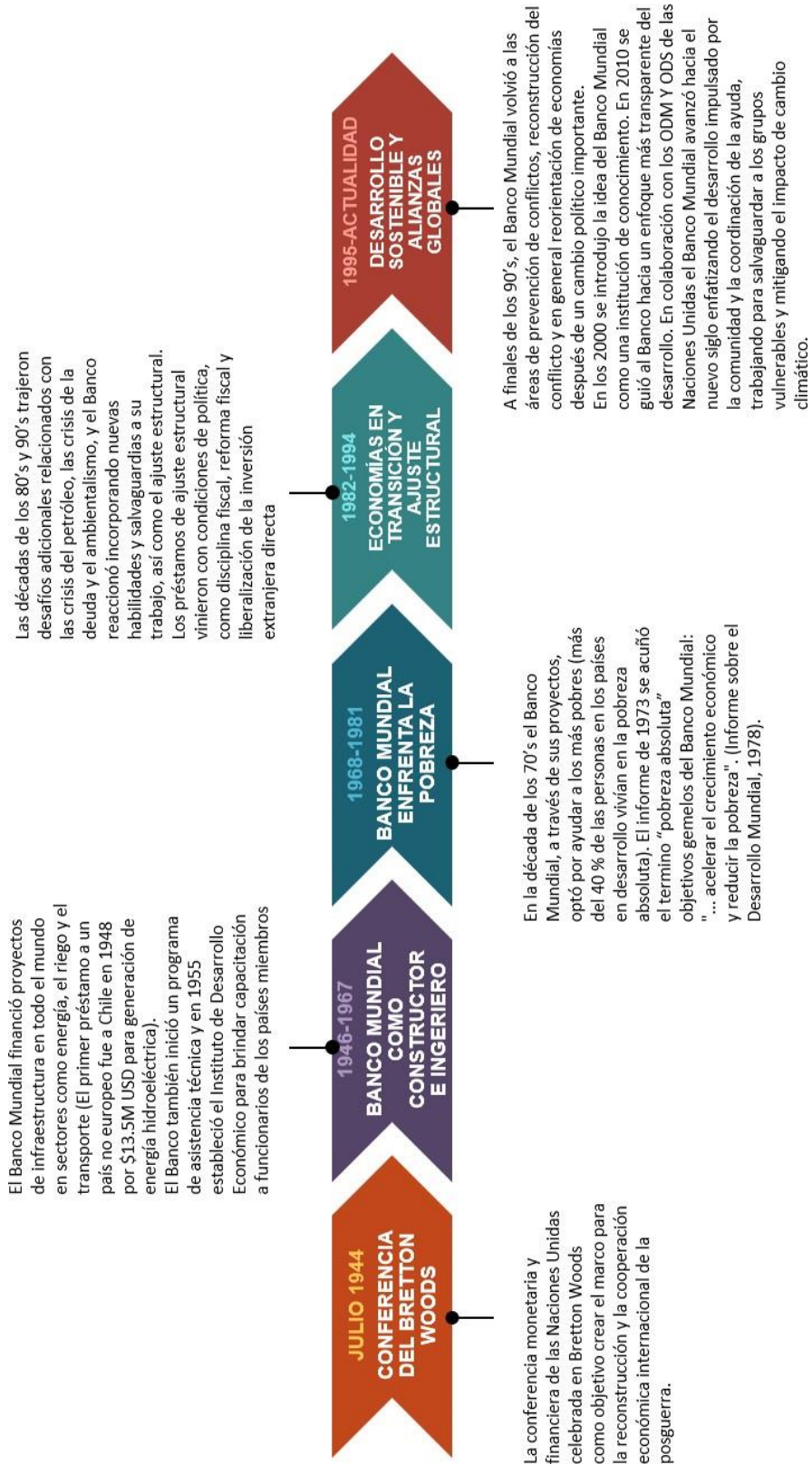
El 22 de julio de 1944, en el Hotel de Mount Washington, sitio en las afueras del poblado de Bretton Woods en los EE. UU. se reunieron las delegaciones de 44 países aprobando las actas constitutivas del FMI y el BIRF, hoy conocido como BM. Habían sido convocados dichos países después de más de dos años de preparativos, intercambio de discusiones, consultas y negociaciones, principalmente entre los gobiernos de EE. UU. y el Reino Unido, con objeto de crear las bases de un nuevo sistema monetario internacional para la posguerra y de un mecanismo que permitiera reanudar las corrientes internacionales de capital y de comercio en forma ordenada. Estas dos organizaciones (FMI y BM), distaban mucho de ser iniciativas aisladas; más bien se concebían como parte de un conjunto de instrumentos y mecanismos para crear un nuevo orden internacional, tanto en lo político como en lo económico y social. Ya que con los problemas de inicio de siglo entre los años de 1918 a 1939, se caracterizaron por la contracción de la economía mundial, el aumento del proteccionismo y de las restricciones discriminatorias y unilaterales al comercio, el desorden de los movimientos de capital, la inestabilidad e inseguridad monetarias y, en general, la inhibición de la inversión nacional e internacional (Peña, 2001).

Analizar la línea de tiempo de ambas organizaciones a partir de su fundación permite advertir cómo estos organismos fueron integrando las preocupaciones respecto al desarrollo evidenciadas en las narrativas del desarrollo y, sobretodo, cómo estas instituciones tomaron un rol protagónico en la definición de las políticas de desarrollo.

En ese orden de ideas, se presenta la línea del tiempo del BM (Gráfico 1).

El BM surge junto con el FMI, pero es como una especie de hijo menor y vivió durante mucho tiempo bajo la aparente tutoría del mismo Fondo. Pese a las diferencias de las respectivas actividades financieras el BM funciona para la asignación de recursos directa o indirectamente vinculada con sectores productivos, esto es, se concibió como un banco de fomento, y no como un banco emisor, que fue la propuesta que planteó Keynes para el banco. Sus créditos, además de contribuir a la provisión de la liquidez requerida por algún país, tratarían de promover el desarrollo (Cruz, 2007).

Ilustración 1. Línea del tiempo de BM



Fuente: Elaboración propia con base en el BM (2022).

Nota: se presenta la línea del tiempo del BM, en donde, a través de una agrupación de años, se muestra el énfasis que le ha dado el Banco a las actividades del desarrollo, según el momento económico, político y social que se vivía en cada época.

Como puede observarse, el primer trabajo que desempeñó el banco fue el financiar la reconstrucción de la Europa golpeada por la guerra. El mismo se define entre la época de 1946 a 1967 como “constructor e ingeniero”. Sin embargo, el Plan Marshall puesto en marcha en 1948 coincidió en parte con el trabajo del banco. A razón de lo anterior, el Banco fue sorprendido y repentinamente tuvo que enfrentar el hecho de que su utilidad en Europa había disminuido en forma radical y tendría que replantear su misión. El Banco encontró una nueva razón de ser dando ayuda económica a quienes en ese momento se denominaban los países “atrasados” o “subdesarrollados” (Alacevich, 2010). En este orden de ideas, en 1948 financió a Chile por 13.5 millones de dólares para la generación de energía eléctrica, siendo el primer país subdesarrollado al que le concedió un préstamo y también para esta época comenzó a brindar asistencia técnica a los países que lo requirieran. Así continuó hasta casi entrados los años 70.

Un aspecto importante para destacar en la reforma al banco a partir de 1968 es el hecho de que se observó que los economistas eran los principales asesores del Banco y sus orientaciones se dirigían con mayor énfasis a este campo. A partir de esta observación, se contrató personal con diferentes habilidades en antropología, sociología, ciencias ambientales y otros sectores para brindar aún más experiencia a los clientes. En la década de 1970 el banco comenzó a brindar financiamiento para diferentes tipos de proyectos a los que solía financiar, como préstamos para beneficiar a pequeños y medianos agricultores y para educación; esto animó a los gobiernos a participar en diferentes tipos de actividades y a los encargados de formular políticas y expertos en desarrollo a concebir el desarrollo económico de una manera diferente.

Como mencionan Taylor & Lybert (2020, p. 8), entrados los años 70, “la economía del desarrollo cambió su atención del crecimiento del ingreso a la desigualdad del ingreso”. En este cambio el BM participó directamente como se argumentará a continuación. En 1974, Hollis Chenery, citado por Taylor & Lybert (2020), jefe del departamento de investigación económica del BM, y sus colegas publicaron un libro influyente llamado *Redistribución con crecimiento*. En este libro, demostraron que cuando los activos (como la tierra) se

distribuyen de manera desigual, el crecimiento económico crea una distribución desigual de beneficios.

Casi al mismo tiempo (1973), Irma Adelman y Cynthia Taft Morris, citados por Taylor & Lybert (2020), publicaron un libro titulado *Crecimiento económico y equidad social en los países en desarrollo*. Descubrieron que a medida que crecían los ingresos, no solo aumentaba la desigualdad, sino que empeoraba la posición absoluta de los pobres. En las primeras etapas del crecimiento económico de un país, el segmento más pobre de la sociedad puede verse perjudicado, ya que las relaciones económicas tradicionales en las economías de subsistencia son desplazadas por relaciones comerciales emergentes. Así, el crecimiento fue más equitativo en los países que tenían bienes redistribuidos, como la tierra y el capital humano (educación), antes de que ocurriera el crecimiento.

Por su parte, Robert McNamara, citado por Taylor & Lybert (2020), presidente del BM (1968-1981), puso el foco de atención mundial sobre la desigualdad en una conferencia de la ONU de 1972 en Santiago, Chile. Esto marcó una nueva posición para el BM y la profesión de la economía del desarrollo en términos más generales de que el crecimiento por sí solo no es suficiente. McNamara y muchos economistas del desarrollo recomendaron la redistribución antes que el crecimiento; por ejemplo, reformas agrarias y otras medidas para aumentar la productividad de los pequeños agricultores y amplios programas de educación rural.

De este modo, el BM desde la década de 1970 se ganó la reputación de ser un líder en el campo del desarrollo a través de sus investigaciones para el desarrollo. A partir de ese momento, cada año, el Banco publica cientos de estudios e informes sobre diversos temas en el área del desarrollo económico, desde el comercio hasta la mortalidad infantil, y también difunde selectivamente el trabajo de académicos externos. La investigación ocurre en todo el banco, pero el sitio más importante es la Vicepresidencia de Economía del Desarrollo. El resultado de la investigación del BM es muy influyente, tanto así, que da forma a los debates académicos sobre el desarrollo económico²⁶ (Babb, 2009).

²⁶ Esto le permite al Banco ayudar a establecer los términos de los debates profesionales sobre el desarrollo económico y estar en el centro de estos debates. Por ejemplo, durante la década de

Las décadas de 1980 y 1990 trajeron desafíos adicionales relacionados con las crisis del petróleo, las crisis de la deuda y el ambientalismo, y el BM reaccionó incorporando nuevas habilidades y salvaguardias a su trabajo, así como el ajuste estructural. Los préstamos de ajuste estructural vinieron con condiciones de política, como disciplina fiscal, reforma fiscal y liberalización de la inversión extranjera directa. Pero, si bien estaban destinados a mejorar el entorno político e institucional en el que se otorgaban los préstamos, su eficacia general se debatió internamente y en la comunidad de clientes.

En la década de 1990, el BM ayudó a las antiguas naciones soviéticas a reorientar sus economías después de la disolución de la URSS, y muchas de estas nuevas naciones soberanas se convirtieron en miembros del BM. En 1991, se estableció el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) para promover el enfoque en la protección del medio ambiente, y en 1996 se aprobó la iniciativa de deuda de los países pobres muy endeudados para permitir que los países pobres se centren en el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. El BM agregó otra institución al grupo cuando se formó la *Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones* (MIGA, por sus siglas en inglés) en 1988 para brindar seguros contra riesgos políticos y mejora crediticia a inversionistas y prestamistas (BM, 2022).

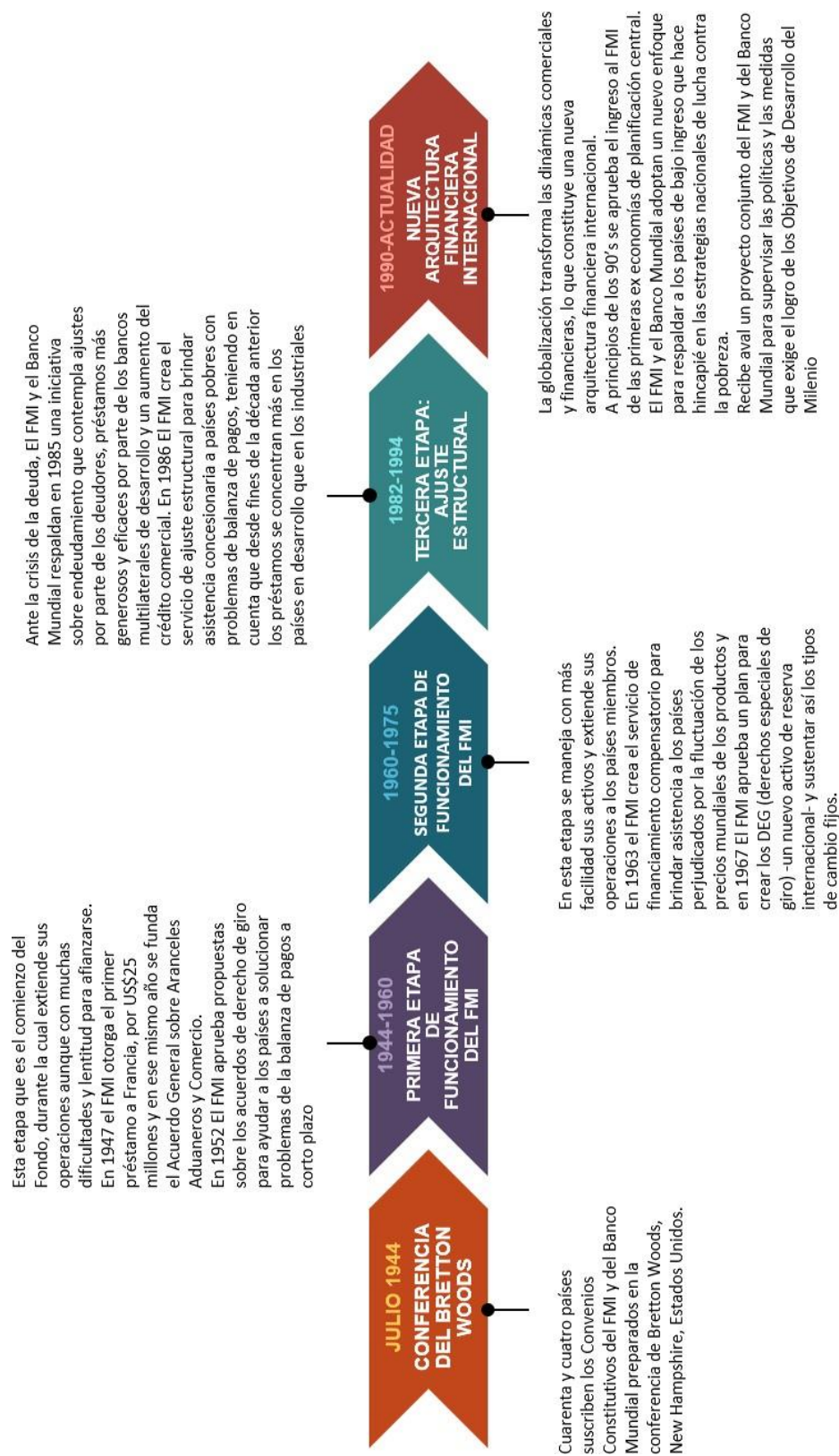
A mediados de la década de 2000 se introdujo la idea del BM como una institución de conocimiento y, para 2010, la *Agenda Abierta* guió al Banco hacia un enfoque más transparente del desarrollo. En colaboración con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas en 2000, y posteriormente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 2015, el BM avanzó hacia el nuevo siglo enfatizando el desarrollo

1980, las publicaciones de investigación del BM, como el *Informe sobre el desarrollo mundial*, se centraron en la cuestión de cómo cambiar las políticas económicas nacionales para liberar las fuerzas del mercado, un énfasis que animó a los académicos del desarrollo a centrarse en la cuestión de los beneficios relativos de estados versus mercados. En ese momento, el Banco era ampliamente visto como la sede de la nueva ortodoxia en el pensamiento de desarrollo, también conocido como el Consenso de Washington. El Banco también estuvo a la vanguardia de los esfuerzos posteriores para reformar el Consenso de Washington mediante la protección de los pobres y la introducción de reformas de “gobernanza”. Cada vez que el BM decide adoptar, investigar y difundir un tema determinado, ya sea la liberalización del mercado o la gobernanza, este tema se repite en los debates entre los profesionales del desarrollo de todo el mundo, incluidos los debates entre los economistas académicos (Babb, 2009, p. 8).

impulsado por la comunidad y la coordinación de la ayuda, trabajando para salvaguardar a los grupos vulnerables y mitigando el impacto de cambio climático (ibidem).

Ahora bien, también conviene destacar algunos hechos de la historia del FMI, a partir de su respectiva línea del tiempo (Gráfico 2).

Ilustración 2. Línea del tiempo del FMI



Fuente: Elaboración propia con base en Peña (2001) Y FMI (2004).

Nota: se presenta la línea del tiempo del FMI, en donde, a través de una agrupación de años, se muestra el énfasis que le ha dado el FMI a sus actividades misionales, según el momento económico, político y social que se vivía en cada época.

El FMI se creó con dos principales objetivos (a) crear y movilizar la liquidez internacional mediante los *Derechos Especiales de Giro* y (b) asegurar la estabilidad en los tipos de cambio. A diferencia del BM, el rol del FMI estuvo, desde un principio, plenamente definido.

Según Mckinnon citado por Peña (2001), cuando el FMI se fundó en 1945, un caos financiero reinaba en Europa Occidental: déficits fiscales, excesiva emisión monetaria e inconvertibilidad de las monedas. La pérdida completa de confianza en los activos denominados en cualquier moneda europea en lugar de dólares popularmente se llamaba "la escasez mundial del dólar". A pesar de una asistencia bilateral substancial de EE. UU. a cada país europeo (con poca o nula condicionalidad) de 1945 a principios de 1948, la recuperación de la guerra era anémica, y el intercambio intra-europeo permaneció siendo de trueque y crecientemente bilateral. El FMI nada podía hacer. Para fines de 1947, parecía que el desempeño económico europeo era tan malo que toda la región sucumbiría al socialismo. El plan Marshall en 1948 alivió la crisis. El mecanismo que se siguió mediante el Plan Marshall fue la formación de la *Unión Europea de Pagos* en septiembre de 1950. Con esta asistencia cada país europeo fijó firmemente su tipo de cambio respecto al dólar norteamericano junto con un completo equilibrio multilateral de los pagos intra-europeos por importaciones y exportaciones.

Así, el establecimiento del FMI fue notorio solo hasta la década de los 50 debido a una crisis de tipo inflacionario y de problemas de balanza de pagos, especialmente en países subdesarrollados y fue mediante esta función que les otorgaron financiamiento. Su principal objetivo era una mayor apertura externa y ajustes de su política económica. En realidad, la creación del FMI no alteraba substancialmente los mecanismos de creación de dinero internacional, como hasta ahora, sino que sólo los complementaba para evitar la falta de liquidez internacional. El conflicto por el Canal de Suez en 1956, que involucra a Egipto, Francia, Israel y el Reino Unido, desencadena una crisis política internacional con importantes repercusiones económicas. La crisis de Suez es una prueba temprana del

papel del FMI en la gestión de crisis y conduce al primer gran estallido de préstamos del FMI a los cuatro países involucrados (FMI, 2004).

Con la crisis monetaria de principios de los setenta, el FMI dejó atrás su función protagonista y regulador del sistema monetario internacional, pero mantiene ciertos cometidos de vigilancia y condicionamiento de las políticas económicas de los países deficitarios y especialmente de los países subdesarrollados. Mediante la situación que se vino creando a lo largo de los años de la inestabilidad, éste tuvo que modificar sus esquemas de crédito y reordenar sus esquemas teóricos, aunque no abandonarlos. En la reunión cumbre de 1967 celebrada en Río de Janeiro, los principales directores ejecutivos sometieron a la junta de Gobernadores el Plan para un sistema basado en *Derechos Especiales de Giro*. El principal objetivo que se buscaba era crear y contar con una clase nueva de activo que junto con el oro y las monedas integraran las reservas de los países.

En la década de los 70 surgieron grandes problemas económicos que afectaron la economía mundial y el Sistema Monetario Internacional. En 1971, EE. UU. anuncia que dejará de comprar y vender oro para liquidar las transacciones internacionales. El sistema de paridades y la convertibilidad del dólar -elementos fundamentales del sistema de Bretton Woods- dejan de existir. Las monedas de los países industriales se reacomodan y el oro se encarece. El FMI establece un régimen transitorio de tipos centrales y márgenes más amplios. En 1978 el FMI reconoce el derecho de los miembros a adoptar los arreglos cambiarios de su elección (FMI, 2004). El fracaso del Bretton Woods puede atribuirse a que el FMI no tenía recursos suficientes para dar al sistema la liquidez necesaria. Así pues, el dólar tenía que cubrir la deficiencia y el patrón de cambio de oro se convirtió en patrón dólar oro, por eso, el sistema tuvo que atravesar reiteradas crisis. Ante esto, es de esperar que una mayor flexibilidad en los tipos de cambio dará un nuevo sistema monetario internacional, mayor elasticidad y coherencia que las del sistema acordado en Bretton Woods (Brand, 2013, p. 371).

En los 80 estalla la crisis de la deuda internacional y el FMI asume el papel de administrador de crisis internacional. En este sentido, el FMI ayuda a países de bajos ingresos a través del servicio de ajuste estructural, teniendo en cuenta que desde fines de la década anterior los préstamos se concentran más en los países en desarrollo que en los industriales. El FMI establece un mecanismo para prestar a los países en desarrollo de bajos ingresos a tasas inferiores a las del mercado (FMI, 2004).

En la década de 1990 comienza una nueva era de globalización, las economías y las sociedades del mundo entero se van integrando más a través de las corrientes comerciales y financieras y de los desplazamientos transfronterizos de personas y tecnología, lo que constituye una nueva arquitectura financiera internacional. Se integran las antiguas economías de la disuelta URSS y empieza una dinámica para ayudarlos a gestionar la transición de economías centralmente planificadas a economías impulsadas por el mercado con asesoramiento sobre políticas, asistencia técnica y apoyo financiero. En 1996, Se extiende una nueva política de alivio de la deuda. El FMI y el BM lanzan la Iniciativa para los países pobres muy endeudados para garantizar que ningún país de bajos ingresos soporte una carga de deuda que no pueda manejar. El alivio de la deuda de 36 países llega a casi \$77 mil millones para 2017 (ibidem).

6.3. El Banco Mundial y su papel en la economía del desarrollo

Entre 1949 y 1954, los años en el que el BM reorientó su trabajo de la reconstrucción de Europa al desarrollo de sus miembros más pobres (El paso del BM de ser un banco de reconstrucción a uno de fomento), la relación entre el Banco y Colombia fue especialmente importante para ambos. El Banco tenía un interés en Colombia para establecer una relación de largo plazo, con el ánimo de que el país le sirviese como laboratorio para la definición de políticas para el desarrollo y Colombia deseaba establecer una relación fuerte con una institución que pudiese atraer los fondos y recursos necesarios para su desarrollo. La estrecha relación diplomática entre ambos permitió que Colombia fuera el primer país a donde el Banco enviara una misión de campo. La misión colombiana debió servir como paradigma para las futuras misiones del Banco, y el informe de ésta se usó por muchos años como modelo para el estudio de las condiciones económicas y sociales de un país subdesarrollado (Alacevich, 2010).

Como se mostrará, en esta historia Currie y Hirschman fueron figuras fundamentales por la forma en que influyeron en las primeras operaciones del Banco y en la reflexión más

amplia sobre la teoría y la política del desarrollo económico. Los documentos que detallan las actividades e instituciones en las que estuvieron involucrados durante su misión en Colombia mencionan una fuerte tensión entre estos dos personajes. Tal fue el punto que el Banco insistió mucho en llevar a cabo acciones para desvincular su imagen con la de Currie. Para entender por qué el Banco quería deshacerse de Currie, se deben “examinar las actividades específicas de Currie y Hirschman en Colombia a través del lente de un debate científico más amplio sobre el desarrollo económico en los años cincuenta” (Alacevich, 2010, p. 64). Más específicamente, la diferencia entre estos dos protagonistas giró en torno al debate crecimiento equilibrado y desequilibrado.

6.3.1. Misión Currie

Como relata en detalle Alacevich (2010), Currie fue escogido en 1949 para dirigir la primera de las misiones de estudios integrales del BM en Colombia. La misión Currie, fue como se le conoció a esta primera exploración en campo a un país subdesarrollado. Según relaciona Sandilands (2015) el equipo trabajó en Colombia de julio a noviembre de 1949 y el Informe, que se presentó al gobierno colombiano en julio de 1950, hacía énfasis en la consistencia interna de las metas y prioridades cuantitativas y cualitativas. El gobierno colombiano después contrató a Currie para (1) asesorar a un Comité de Desarrollo Económico (CDE) bipartidista creado para examinar las recomendaciones de su propio Informe (por el cual asumió la responsabilidad, en vez del banco) y asesorar en política; (2) dirigir una Misión de Administración Pública a gran escala cuyas recomendaciones sobre la reforma ayudaran a implementar las recomendaciones de política del Comité; y (3) coordinar el Programa del Cuarto Punto del presidente Truman y un Programa de Asistencia Técnica de la ONU para Colombia. Se esperaba que la asesoría y los préstamos extranjeros fueran consistentes y ayudaran a apalancar las prioridades fijadas por el Comité.

En su diagnóstico, la Misión Currie identificó como prioridades mejorar la salud de la población, asegurar la provisión de agua potable y los sistemas de alcantarillado y enfocarse en la construcción y organización de un sistema de contabilidad nacional, aunque en el informe se mencionan muchas más medidas de acción (pues el informe buscaba un análisis integral de la situación del país) como sancionar la subutilización de la tierra con el fin de llevar a los agricultores a utilizar métodos de cultivo más productivos, discutió la conveniencia de abrir una planta de acero en Paz de Río-Belencito, en temas

de transporte (un sistema totalmente fragmentado para la época) la misión recomendó sólo unas pocas inversiones específicas, la primera de las cuales era un ferrocarril a lo largo del río Magdalena (Alacevich, 2010).

El diagnóstico de la Misión Currie sobre Colombia se inscribe precisamente en la línea de análisis del gran impulso atribuida a Rosenstein-Rodan. De acuerdo con la Misión, “la pobreza en el país era el resultado de la mala calidad de la educación y la salud de la población, que producía una fuerza laboral poco productiva y concentración de la producción en bienes de consumo final, con bajos niveles de ahorro que impedía la industrialización” (Adelman, 2008, p. 4 citado por Hurtado, 2014, p. 13). Para superar esta situación, Currie y su equipo propusieron un ataque generalizado en todos los frentes para romper el círculo vicioso con un “gran empujón”, resultado de un importante flujo de capital. El Informe de la Misión se convirtió en la hoja de ruta para este plan de desarrollo a gran escala, que demandaba montos considerables de inversión extranjera directa, parte de ella en forma de préstamos de entidades multilaterales como el BM y cambios en la estructura de propiedad de la tierra agrícola, además de crédito e infraestructura para dar el salto hacia el desarrollo (ibidem). Después de presentar su informe, Currie regresó a Colombia para asesorar la implementación de sus recomendaciones, que incluían la creación de una Junta de Planeación Nacional.

6.3.2. Debate entre préstamos a programas vs préstamos a proyectos

En 1952 Hirschman fue contratado por el Banco de la República de Colombia como asesor de su junta, con vínculos con el BM. Prestó especial atención a los aspectos micro, de lo que usualmente se consideraba un problema macroeconómico. Esta visión micro lo llevó a pensar que la planificación de arriba abajo y el diseño del desarrollo tenían pocas posibilidades de éxito. Si el conocimiento, las creencias, las expectativas y la experiencia de la población local no se incorporaban en los proyectos de inversión, las políticas públicas sin participación alguna de esa población tendrían poco apoyo público e incrementarían la sensación de frustración asociada con ensayos frustrados de desarrollo. La “fracasomanía”, como la denominó, se apoderaría de todos los planes y proyectos condenándolos al fracaso desde su concepción. La población debería poder expresar su opinión, y opinar, pero de manera informada y articulada, sobre las políticas que buscaran mejorar sus condiciones de vida. Para lograrlo, el debate requeriría información adecuada

y relevante, accesible al común de la población, poniéndola en términos micro y haciendo uso de referencias y experiencias familiares relacionadas con proyectos específicos (Alacevich, 2010).

A la par del debate crecimiento equilibrado-desequilibrado, otra dicotomía encendió el debate entre los economistas del desarrollo: la conveniencia de préstamos atados a amplios programas de desarrollo versus los préstamos para proyectos individuales.

Bien, como es de esperarse, el crecimiento equilibrado fue concebido y promovido por medio de políticas de planeación, o sea, a través de inversiones en programas. Debido a que Rosenstein-Rodan recomendaba considerar a todo el sector industrial “como una inmensa empresa o fondo”, sólo un esfuerzo de inversión suficientemente grande para involucrar a todo un sector manufacturero podía disparar el proceso de desarrollo; los proyectos individuales no lograrían la masa crítica. Dentro de esta narrativa, también se pensaba alcanzar un nivel de inversión que mantuviera no sólo las altas tasas de empleo sino también el crecimiento en la productividad.

Hirschman presentó algunas observaciones a la aproximación programática que son recopiladas por Alacevich (2010, p. 77):

- Primero, un programa de ayuda atado a un complejo programa de intervención económica en lugar de a un proyecto individual probablemente tocaría temas macroeconómicos, como la relación entre inversión y consumo, los tamaños relativos de los sectores público y privado, las tasas de cambio y el sistema de precios. Cambiando estas variables, es un hecho que algunos grupos al interior del país receptor se beneficiarían positivamente con las reformas, mientras que otros grupos se verían negativamente afectados. Por tanto, según Hirschman, la primera consecuencia de la aproximación programática sería un estímulo a la oposición interna, aspecto que un proyecto individual jamás haría.
- Segundo, un programa de ayuda corre el riesgo de volverse inútil o redundante. Un gobierno que recibe un paquete de ayuda para enfrentar metas macroeconómicas debe estar ya comprometido con dichas metas, sin importar si recibe ayuda. Entonces, la ayuda es útil sólo como “premiar la virtud [...], cuando ésta se manifiesta por sí misma” (Hirschman [1968] 1973a, p. 198). Por otra parte, si se cree que una ayuda llevaría al gobierno a perseguir políticas que de otra manera no habría considerado, la tarea se vuelve

mucho más difícil: “alumbrar al mundo con la virtud” ([1968] 1973a, p. 198), y estaría condenada al fracaso porque los gobiernos suelen ser reacios a que se les impongan cosas. En esta misma línea de pensamiento, las instituciones de ayuda multilateral históricamente se han concentrado en los indicadores fiscales y monetarios que, a diferencia de los préstamos a programas, son fáciles de monitorear. En consecuencia, dichas instituciones siempre han puesto poca atención al crecimiento económico o la justicia social, los supuestos objetivos de la ayuda.

En consecuencia, según Hirschman, una política de ayuda enfocada a proyectos individuales, aunque menos ambiciosa, sería más realista y eventualmente más eficiente.

El debate sobre el desarrollo retumbó en el BM. Por un lado, el informe de la Misión Currie era claramente favorable a un enfoque programático y Currie subrayó frecuentemente la necesidad de preparar un programa de desarrollo integral. Entre 1947 y 1952, Rosenstein-Rodan, el teórico más importante del momento en el BM se opuso a la creciente tendencia de la institución a financiar proyectos individuales. Según Rosenstein-Rodan, atar un préstamo a un proyecto individual bien definido era ilusorio. Argumentaba que los préstamos a proyectos individuales acabarían financiando el proyecto marginal que el país beneficiario habría abandonado si no hubiese obtenido el crédito del Banco. En otras palabras, esos fondos financiarían proyectos que el país habría realizado de todas maneras.

Por el contrario, los partidarios de los préstamos a proyectos se apoyaron en la normatividad de los Articles of Agreement (Convenio Constitutivo) del Banco, “los préstamos concedidos o garantizados por el Banco se destinen, salvo en circunstancias especiales, a proyectos específicos de reconstrucción o fomento” (Articles of Agreement, Artículo III, sección 4 (vii)). Por consiguiente, el BM sólo podía ganarse la confianza de los inversionistas estadounidenses (la principal, y prácticamente la única, fuente de recursos para los mercados internacionales luego de la Segunda Guerra Mundial) si adhería estrictamente a dicha práctica. Solamente los proyectos individuales y bien supervisados garantizarían a los mercados financieros de EE. UU. que los préstamos eran administrados de acuerdo con criterios sólidos de manejo económico.

6.3.3. Un caso especial: La Siderúrgica Paz de Rio

La Siderúrgica Paz del Rio fue otro motivo de debate entre los académicos Currie y Hirschman. La reconstrucción de este debate es desarrollada por Alacevich (2010), en este apartado se substraen los elementos particulares de discusión.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la producción de acero en Colombia era casi nula. En 1947, la producción doméstica era del 7% del consumo doméstico, gracias a la instalación reciente de dos plantas de acero con hornos eléctricos en Medellín y Pacho; la primera para producir varillas de refuerzo, la otra para hacer hierro en lingotes (BIRF, 1950a, p. 137, tabla 20, y pp. 144 y 481, citado por Alacevich (2010, p. 86)).

La misión Currie prestó especial atención al tema debido al gran interés estratégico nacional en la producción de acero y la inmensidad de las inversiones propuestas, que habrían afectado toda la estrategia de industrialización del país. La misión estimó que en 1955 el mercado interno estaría en capacidad de absorber 150.000 toneladas de acero. No obstante, aproximadamente 44.000 toneladas estarían compuestas por grandes tubos, secciones extrudidas y acero para edificios que no justificaban las altas inversiones necesarias para establecer una línea de producción doméstica. Entonces, la restante demanda potencial para la futura producción nacional sería de aproximadamente 100.000 toneladas por año (BIRF, 1950a, p. 482, citado por Alacevich (2010, p. 87)). El gobierno ansiaba una producción nacional de gran escala tras un tiempo en el que el país no consumía ni siquiera 10.000 toneladas al año. La misión Currie respaldó esas aspiraciones y evaluó las opciones para alcanzar la meta de la mejor manera.

Cuando la misión llegó a Colombia, ya se estaban considerando dos opciones. La primera, apoyada por el gobierno, incluía la construcción de una planta integral que aprovechara la producción doméstica de hierro y carbón. La segunda había sido planteada por algunos grupos privados y era más modesta (Alacevich, 2010, p. 86). Proponía procesar chatarra metálica en lugar de montar una planta integral. De acuerdo con la evaluación de la misión, todos estos impedimentos aumentarían significativamente el precio del producto en comparación con los precios del mercado internacional. Ni siquiera la primera propuesta, la de 200.000 toneladas, hacía una diferencia, ya que no generaría economías de escala que hicieran viable el proyecto. El informe concluyó que “parece claro que la localización de la planta propuesta, por una parte, y la pequeñez del mercado, por otra, hacen prematura y no aconsejable en este momento la construcción de cualquiera de los dos proyectos de planta integral de acero en Belencito” (BIRF, 1950a, p. 494, citado por

Alacevich (2010, p. 86)). El informe proponía otra solución: establecer una planta de acero más pequeña en Barranquilla, en la costa norte del país, para transformar chatarra importada. La planta consistiría en un horno eléctrico para chatarra o lingotes de hierro, un taller de laminación, y laminador. Su construcción, entonces, era más fácil y barata que la de Paz de Río: menos de US\$10 millones, de los cuales solamente la mitad se gastaría en productos importados. En conclusión, el BM financiaría únicamente US\$5 millones.

El gobierno presionó constantemente a la misión para que aceptara el proyecto de Paz de Río, pero Flesher (el experto en industria, combustibles y energía de la misión) y Currie no estaban de acuerdo. Por una parte, la misión sostenía que era probable que los costos finales excedieran sustancialmente los estimativos originales. En proyectos similares en Brasil y Chile, unos pocos años antes, los estimados se habían triplicado. Por otra parte, los métodos de financiación y los incentivos no eran convincentes. Tercero, una serie de consideraciones técnicas y geográficas se oponían a la realización del proyecto: la baja calidad del mineral de Paz de Río, la poca cantidad y la profundidad de los depósitos de carbón, la falta de suficiente agua corriente para el sistema de enfriamiento y la altitud, que complicaría el proceso de combustión. Pero, sobre todo, la ubicación geográfica era muy desfavorable (Alacevich, 2010, p. 87).

Dado el punto muerto al que había llegado la discusión, el BM había enviado nuevamente a Colombia a Flesher, el principal responsable de la primera propuesta hecha por el informe Currie, con la tarea de recomendar un nuevo compromiso que, a la postre, el Comité aceptó. Flesher no insistió en la planta de Barranquilla y respaldó la idea de ampliar la producción en Medellín y Pacho. Parte de su recomendación fue la planta integral de Paz de Río con sus depósitos aledaños. Dicha planta, sin embargo, sería mucho más pequeña que la planeada en la propuesta original, se pasaba a 60.000; aún más, el diseño de su planta, altos hornos y servicios de laminación tendría que ser simplificado con el fin de poder construirlos en Colombia (Alacevich, 2010, p. 94). Esta propuesta parecía lograr lo imposible: por un lado, se satisfacía la necesidad nacional de producir un bien estratégico (acero) sin depender del mercado internacional y, por otro, evitaba una inversión gigantesca, que habría absorbido demasiados recursos de otros sectores de igual importancia para el desarrollo del país, preocupación de Currie y otros asociados a la misión Currie.

Hirschman, en *Estrategia para el desarrollo* expresa su apoyo a proyectos como el de Acerías Paz del Río que, a pesar de los problemas de localización y sobrecostos del proyecto, él consideraba que el cambio estructural necesario para encaminar al país hacia el crecimiento empezaba con proyectos específicos y no con un gran empujón, con eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás. Así, este tipo de proyectos podría inducir decisiones fomentando el incremento en la demanda de algún producto mediante una disponibilidad creciente de otro. Se buscaría entonces crear necesidades por medio de la inversión en un sector específico promoviendo nuevos eslabonamientos y generando soluciones secuenciales. Lo que hacía falta entonces era el poder de decisión para inducir las decisiones e inversiones necesarias para crear esos eslabonamientos (Alacevich, 2010, p. 98-102).

6.4. Contenido temático de las narrativas del desarrollo del periodo posguerra

Las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra se basaron en grandes núcleos temáticos que correspondían a los principales problemas del desarrollo de la época, problemas que fundamentaron los primeros inicios de la subdisciplina del desarrollo. Una idea que se desprende del argumento anterior es que la gama de temáticas es diversa y responde a las dificultades que cada país ha llegado a tener. Es la idea que defiende Taylor & Lybert (2015) de que desarrollo significa distintas cosas en distintas circunstancias. A medida que ha avanzado las narrativas del desarrollo en la subdisciplina del desarrollo se han introducido nuevos conceptos que analizan problemáticas del desarrollo contemporánea. Por tal razón, se argumenta que el desarrollo es un objeto situado y es creado con intenciones específicas.

A continuación, se enuncian los contenidos temáticos, de lo que fueron los grandes problemas del desarrollo, sobre los cuales se tejieron las narrativas de la época de 1940-1960.

6.4.1. Crecimiento

Fue apenas natural que los estudios sobre el desarrollo de la época comprendida entre los años 1945 y 1973 se concentraran en el tema del crecimiento económico, después de todo, fue el momento del crecimiento económico más rápido de la historia. Tal como lo

anotan Banerjee & Duflo (2019), en Europa, entre los 50 y los 70, el PIB creció a un ritmo de 2.5% y el PIB per cápita a un ritmo de 3.8%. Para hacerse una idea de lo que esto significó, los mismos autores traen a colación la cifra de crecimiento del PIB antes de los años 30, cuyo ritmo de crecimiento marcaba 1.76%. La diferencia era tal que “se necesitarían cuarenta años para que el PIB per cápita se duplicara con una tasa de crecimiento del 1,76%, pero solo veintiocho años al 2,5 por ciento”. A este periodo de treinta años contados a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial fue denominado por los franceses como “los gloriosos treinta” (Banerjee & Duflo, 2019, p. 158).

¿A qué causas se le atribuya este auge? En primer lugar, se debe tener en consideración la rápida expansión de la productividad del trabajo (que en EE. UU. creció a un 2.82% anual). Como segundo elemento se tiene un rápido crecimiento en el nivel educativo de los ciudadanos. El tercer punto es el rápido desarrollo de la tecnología producto de la inversión de capital y finalmente, quizá el elemento fundamental para el rápido crecimiento obtenido, la productividad total de los factores aumentó con especial rapidez (en EE. UU. creció cuatro veces más que las décadas anteriores).

Con lo anterior en mente, en la narrativa frente a las estrategias para impulsar el desarrollo no podía faltar el crecimiento como eje central discursivo. Crecer, en PIB per cápita, era necesario para gozar de los frutos del desarrollo representados, quizá, en la idea de que desarrollo es mayores ingresos. Si crecer es resultado de la expansión de la productividad de los factores, entonces, la productividad de los factores también era un elemento discursivo de las narrativas del desarrollo. Como puede verse en 6.2., el BM brindó financiación y asistencia técnica a los países subdesarrollados en proyectos de infraestructura que mejoraran la productividad de las naciones, en estos proyectos se financiaban obras de red eléctricas, acueductos o carreteras. Y siempre la asistencia técnica se orientaba hacia el crecimiento de la productividad.

La preocupación por el crecimiento fue, de hecho, la mayor preocupación del BM hasta casi finales de la década de los 60. A partir de 1968, se comenzaron a incluir preocupaciones por la distribución del ingreso.

6.4.2. Agricultura

Otro contenido temático de importancia para las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra es la agricultura. Rosenstein-Rodan (1943, p. 202) afirma a propósito de la industrialización de Europa: “se podría considerar la industrialización de estos países como un capítulo de la reconstrucción agraria, o se podría tratar la mejora de la producción agraria como un capítulo de la industrialización. (...) las dos tareas son partes interconectadas de un problema”. El desarrollo para esa época también era desarrollo agrícola. ¿Cómo hacer que la agricultura sea más productiva?, es una gran pregunta en países donde la mayoría de la población, en particular la población pobre, es rural y agrícola, como lo era la región de Europa oriental y sudoriental que relata Rosenstein-Rodan.

Una lectura de la narrativa sobre la agricultura se hace con base en Chang (2009). Tal vez una buena forma de expresar cómo se manejó la narrativa respecto a la agricultura es mencionar, en primer lugar, que, a pesar de los problemas distintivos específicos de cada país, los desafíos de política agrícola que enfrentan los países en las primeras etapas de desarrollo económico se trataron como similares entre países. Esto significa que hay mucho que los países pueden aprender de las experiencias de otros más desarrollados. Por tanto, la orientación hacia los países con alta carga agrícola fue replicar las políticas exitosas de países desarrollados. Para precisar con mayor detalle esta idea, se hace uso de dos variables: la participación de la agricultura en el empleo total y la participación de la agricultura en la producción total en donde se corrobora en términos generales que la participación de la agricultura de los países industrializados hacia mediados de la posguerra tiene una estructura similar a la de los países en vía de desarrollo de épocas posteriores.

Debido al cambio general hacia modelos de gestión económica más dirigidos por el estado al final de la Segunda Guerra Mundial, las políticas agrícolas también se orientaron más hacia el estado en todo el mundo. Chang (2009) explica cómo la nueva hegemonía mundial de los EE.UU. ya había revisado su política agrícola en esa dirección en la década de 1930 para hacer frente a la crisis agrícola que siguió a la Gran Depresión, entre otras cosas, financiando programas en investigación, extensión e irrigación a través de una serie de instituciones financieras que otorgan préstamos subsidiados a los agricultores; e introdujo esquemas de estabilización de precios administrados por el gobierno y alentó reformas agrarias alrededor del mundo: Japón, Corea y Taiwán en los 40-50 y en países de América Latina en los 60, reformas que seguían sus mismos pasos.

En esta narrativa se pensó que, si se dejaba solo, el mecanismo del mercado no sería capaz de suministrar cantidades socialmente óptimas de muchos de los insumos agrícolas necesarios (tierra, agua, transporte, semillas, fertilizantes, pesticidas, alimentos para animales, etc.), ni sería capaz de proporcionar los medios para lograr la estabilidad de los ingresos rurales: crédito, seguros, precios estables, etc. Se argumentó que el estado necesitaba proporcionar estos insumos directamente o, en caso de que el sector privado los proporcionara, subsidiarlos. Se instruyó a tomar medidas deliberadas para estabilizar los ingresos rurales a través de políticas como existencias reguladoras, protección comercial, seguros y apoyo para el procesamiento y la comercialización.

En este sentido, existen algunas políticas e instituciones que potencialmente pueden aplicarse de manera universal, independientemente del tiempo y el espacio, como iniciativas de mejora de la calidad de la tierra, planes de crédito rural, almacenamiento público o subvencionado y programas de estabilización de precios. Hay algunos otros que pueden aplicarse con modificaciones relativamente menores, como el desarrollo de infraestructura, los servicios de extensión y la consolidación de propiedades fragmentadas.

6.4.3. Industrialización o cambio estructural

La política del desarrollo establecida en la década de los 50 y 60 se relacionó con la gestión del cambio estructural y la elaboración de las combinaciones viables de fuerza de trabajo y de la intervención gubernamental que hiciese posible esta labor (Chenery, 1980). Lewis citado por Chenery (1980, p. 25), enunció el desarrollo como “una transición de formas de producción y comportamiento económico tradicionales a modernas” y, por tanto, puede entenderse esta visión de desarrollo como un programa para la modernización. De hecho, Paul Krugman (1994) resume ingeniosamente la teoría del Gran Impulso como la teoría en donde la “modernización engendra modernización”, pues en esta narrativa, las experiencias de transformación de las sociedades europeas como sociedades modernas serían la base para trazar la hoja de ruta para la transformación de las sociedades subdesarrolladas en desarrolladas. El análisis del desarrollo se basó en el “marco clásico” que proporcionaba bases analíticas para interpretar la dinámica de las economías subdesarrolladas con exceso de oferta laboral y escasez de capital (Boianovsky, 2018). Durante el periodo de transición la oferta de mano de obra no especializada es elástica,

las utilidades, el ahorro, la inversión aumentan, la industria crece con mayor rapidez que la agricultura, facilitando de esta manera la industrialización.

Uno de sus autores más importantes es Rosenstein-Rodan a quien se le atribuye la narrativa del Gran Impulso, aunque fue una narrativa que él nunca mencionó, en la que se contaba cómo promover inversiones coordinadas en los que los supuestos clave fueron las economías de escala y la dualidad. En esta narrativa es importante tener claro qué sectores serán los que impulsarán la transición, pues no todos tienen la capacidad para hacerlo. La clave para el desarrollo puede sintetizarse en el hecho de que todos los esfuerzos tanto públicos como privados pueden estar orientados a la búsqueda de innovaciones tecnológicas (esto es, conocimiento) que permitan constantes incrementos de la productividad, primero en industrias estratégicamente seleccionadas y después en otros sectores productivos.

La narrativa del Gran Impulso discute ampliamente las ideas del cambio estructural incluyendo elementos tanto cualitativos como cuantitativos. Entre los elementos cualitativos se destacan la urbanización, la educación con mayor acceso y los cambios institucionales. Chenery (1980) explica que los procesos que componen la transición incluyen cambios en prácticamente todas las funciones económicas (por ejemplo, el incremento de la capacidad productiva y la transformación de la utilización de los recursos) y los procesos socioeconómicos (por ejemplo, la urbanización, la distribución del ingreso y la transición demográfica). La transición se mide por la acumulación de capital físico y humano y por la transformación de la estructura de la demanda, la producción, el comercio y el empleo a medida que se eleva el nivel de ingreso. Todos estos postulados también fueron tenidos en cuenta por el BM a la hora de financiar proyectos de infraestructura.

Para los estructuralistas de la CEPAL la industrialización podía desempeñar un papel muy importante en el empleo de estas grandes masas de trabajadores de muy baja productividad y de la mano de obra liberada por la nueva penetración del progreso tecnológico, no sólo en las actividades de exportación sino también en las actividades agrícolas productoras de bienes para el consumo interno (Prebisch, 1987, p. 16). A través de un mecanismo de proteccionismo se buscó fortalecer la industrialización en las naciones latinoamericanas.

Aunque la economía del desarrollo se ocupó inicialmente de las condiciones existentes para poner en marcha el crecimiento de una economía primitiva, este problema se ha sido resuelto en la mayoría de los países resuelto (las experiencias en crecimiento sostenido de las décadas de los 50 y 60 da pie para avalar esta interpretación) . Lo anterior ha dado lugar para un cambio en el interés prioritario por los problemas del desequilibrio estructural y por lograr una distribución más amplia de los beneficios del crecimiento, que sería la línea de pensamiento orientada por el BM a partir de los años 80.

Lo anterior permite relatar la existencia de "cambios estructurales" en el pensamiento del desarrollo económico marcados por el cambio en los problemas definidos por los economistas del desarrollo. Los "problemas" eran identificados progresivamente (...). El desarrollo avanzó creando "anormalidades" (como "iletrados", "subdesarrollados", "malnutridos", "pequeños agricultores" o "campesinos sin tierra") para tratarlas y reformarlas luego (Escobar, 1995, p. 89). Facilitando la incorporación progresiva de los problemas al espacio del desarrollo, dando visibilidad a los problemas de un modo congruente con el sistema de conocimiento y poder establecido. (Escobar, 1995, p. 95).

Respecto al cambio estructural, Hirschman introdujo el concepto de vínculos. Él planteó el interesante e influyente argumento de que los desequilibrios entre la oferta y la demanda en la economía de los países menos adelantados pueden ser buenos: crean presiones que estimulan el crecimiento económico. Hirschman fue instrumental en crear los vínculos económicos, que impregnan la modelización de toda la economía, un elemento básico del análisis de políticas de desarrollo en la actualidad. Al promover inversiones en industrias con muchos vínculos con otras empresas, los gobiernos pueden tener un efecto multiplicador en el crecimiento económico; los efectos de una política se extienden a las industrias vinculadas a la industria objetivo. Los vínculos hacia atrás transmiten los efectos de crecimiento de una actividad que demanda insumos (por ejemplo, textiles) a los proveedores de insumos (hilanderías de algodón o productores de lana). Los vínculos progresivos estimulan el crecimiento de las actividades por delante de las empresas, como cuando la inversión en un generador de electricidad facilita el crecimiento de las industrias que utilizan electricidad (Taylor & Lybert, 2015).

6.4.4. Pobreza y vulnerabilidad

Desde luego, también se ha considerado como desarrollo el crecimiento de los ingresos. De otro modo, ¿cómo se podría decir que un país puede tener desarrollo con ingresos per cápita que oscilen entre \$1 y \$2 dólares por día? Así, uno de los grandes cambios que ocurrió a comienzos de la segunda posguerra fue el "descubrimiento" de la pobreza masiva en Asia, África y América Latina (Escobar, 1996, p. 51). Este hallazgo habría de soportar una reestructuración de la cultura y la economía política globales.

Entre las razones por las cuales se puede encontrar esta preocupación por la pobreza, se encuentran la amenaza que representaba el hecho de dificultar el desarrollo del comercio internacional o hasta la posibilidad de multiplicar el pensamiento socialista. Además de las luchas anticoloniales de Asia y África, y el creciente nacionalismo latinoamericano, existieron otros factores que dieron forma al discurso del desarrollo; entre ellos se hallaban la guerra fría, la necesidad de nuevos mercados, el temor al comunismo y la sobrepoblación, y la fe en la ciencia y la tecnología. Por su parte, Escobar también relaciona que el tratamiento de la pobreza permitió a la sociedad conquistar nuevos territorios. Tal vez más que del poder industrial y tecnológico, el naciente orden del capitalismo y la modernidad dependían de una política de la pobreza cuya intervención era no sólo crear consumidores sino transformar la sociedad. Esta narrativa de la pobreza se asociaba ciertos rasgos particulares, tal como lo menciona Procacci, citado por Escobar (1996) como lo eran la movilidad, vagancia, independencia, frugalidad, promiscuidad, ignorancia, etc. Por consiguiente, la administración de la pobreza exigía la intervención en educación, salud, higiene, moralidad, empleo, la enseñanza de buenos hábitos de asociación, ahorro, crianza de los hijos y así sucesivamente. El resultado fue una multiplicidad de intervenciones que significaron la creación del campo denominado "lo social", abriendo paso a la planeación social (ibidem).

La realización de evaluaciones de la pobreza requiere una serie de habilidades y técnicas bien definidas (De Janvry & Sadoulet, 2016). En relación con las estrategias de medición, el BM fijo en 1948 como pobres aquellos con ingreso per cápita inferior a 100 dólares. Los economistas del desarrollo se basan constantemente en esta lógica en un intento de mejorar la capacidad para medir la pobreza. Se basan en el uso de las preferencias reveladas para crear medidas de pobreza que puedan reflejar mejor las diferencias individuales o a nivel del hogar en las necesidades nutricionales. No menos, la reducción de la pobreza y el hambre se convertiría en el objetivo de desarrollo más ampliamente compartido desde la influencia del BM -El BM Enfrenta la Pobreza 1968-1981- (ver De

Janvry & Sadoulet (2016), Taylor & Lybert (2015)). Siendo el principal objetivo del desarrollo, ciertamente los economistas del desarrollo se han vuelto expertos en medir la pobreza. Sin embargo, difícilmente se conocen sus causas y cómo resolverlas.

Ahora bien, a fines de la década de 1980, un grupo de economistas del BM notó que varios países en desarrollo trazaron sus líneas de pobreza en alrededor de \$370 al año, ajustado por la PPA. (De Janvry & Sadoulet (2016) la definen como línea de pobreza internacional). Martin Ravallion miembro de este grupo y destacado experto en medición de la pobreza, se dio cuenta de que esto equivalía a aproximadamente \$1 por día y que esta simple línea de pobreza podría ser lo suficientemente atractiva como para atraer la atención de los medios y de los posibles donantes. Martin ciertamente tenía razón en que era pegadizo: durante más de dos décadas, este tipo de línea de pobreza ha dado forma al discurso internacional sobre la pobreza. Por supuesto, estas líneas se han actualizado a medida que las condiciones económicas y los precios cambiaron a lo largo de los años. Una línea muy atractiva pero que ciertamente no eliminó la pobreza.

Resulta importante resaltar que esta narrativa de la pobreza sigue vigente. Muestra de ello, es que el BM, los donantes y los gobiernos nacionales continúan participando en evaluaciones periódicas de la pobreza, en particular para ayudar a los países a desarrollarse, muestra de ello, por ejemplo, son los Documentos de estrategia de reducción de la pobreza (DERP) integrados a partir de 1999. Las DERP son necesarias para definir estrategias efectivas de reducción de la pobreza y para que los Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE) califiquen para el alivio de la deuda. Para poder beneficiarse de la reducción de su deuda, los PPAE tenían que haber diseñado e implementado de forma satisfactoria una Estrategia de Reducción de la Pobreza, por lo menos durante un año.

6.4.5. Comercio internacional

En 1950, Raúl Prebisch y Hans Singer observaron de forma independiente que los términos de intercambio, o la relación de precios, entre los productos primarios (agrícolas, de extracción de recursos) y los manufacturados se erosionan con el tiempo. Como resultado, el ingreso que se gasta en manufacturas aumenta, mientras que la proporción gastada en bienes primarios cae. Esto sucede tanto a nivel mundial como local. Prebisch y Singer argumentaron que esto aumenta el tamaño de los bienes manufacturados en relación con los bienes primarios. Los países pobres que continúan especializándose en

la producción de bienes primarios pierden en comparación con los países que protegen y promueven sus industrias. De la forma en que Prebisch y Singer lo vieron, apearse a la producción de bienes primarios es como invertir en una industria en decadencia, lo contrario de lo que hacen los buenos inversionistas (Taylor & Lybert, 2015).

Una vertiente importante del pensamiento latinoamericano fue el creciente nacionalismo impulsado en buena medida en la época de las posguerras. La meta era construir sus economías con mayor autonomía que antes mediante el fomento estatal a la industrialización. Este nacionalismo incluyó la necesidad de mayor participación de las clases populares, junto con el sentido creciente de la importancia de la justicia social y el fortalecimiento de las economías domésticas (Escobar, 1995).

Durante el periodo, de 1950 a 1981, "el producto de Latinoamérica se incrementó cinco veces (a una tasa de 5.3% anual) y, a pesar de tener la tasa de crecimiento poblacional más elevada del mundo (2.7%), el ingreso per cápita creció más del doble" (Palma, 2003, p. 125). Esta etapa está principalmente caracterizada por la adopción de la estrategia de sustitución de importaciones, con el estado como agente rector del crecimiento y del desarrollo. Durante esta etapa, la región registró no sólo una prosperidad económica importante sino también los indicadores sociales mejoraron sustancialmente. (Cruz, 2007)

Hosseini (2010) aboga por una estructura económica internacional igualitaria y justa donde la justicia es un derecho y un merecimiento y, en consecuencia, debe existir un intercambio de valores iguales con cargas iguales impuestas en ambos lados del intercambio internacional. Así, a cada nación se le dará lo que le corresponde. Obviamente, este principio hará obsoleta la ley de la ventaja comparativa y los precios internacionales, ya que las leyes globales de la oferta y la demanda, que reflejan la capacidad, el deseo y la escasez, no necesariamente reflejan la justicia económica internacional. De acuerdo con este principio, el intercambio internacional no puede ser justo a menos que los estados-nación sean soberanos, tratados por igual por todos, y las reglas del juego económico internacional sean decididas democráticamente por todos los participantes. Por último, el intercambio internacional entre las naciones se debe realizar de forma voluntaria. Este principio descarta obligar a las naciones menos poderosas a aceptar relaciones de intercambio involuntarias y desiguales.

6.4.6. Estado

Las narrativas del desarrollo de la época de la posguerra pusieron énfasis en la participación del Estado. Rosenstein-Rodan (1943, p. 204) escribe en 1943 que “la participación activa del Estado en la vida económica es un factor nuevo que debe tomarse en cuenta como un nuevo dato”. Rosenstein-Rodan afirmaba que la tarea de la industrialización es proporcionar capacitación y “calificación” de la mano de obra que transformará a los campesinos de Europa del Este en trabajadores industriales a tiempo completo o parcial, tarea que no funcionaba con el *laissez-faire* porque no es rentable para un empresario privado invertir en capacitación laboral. Aunque no es una buena inversión para una empresa privada, es la mejor inversión para el Estado.

Así, una suposición implícita del término es que el desarrollo es un objeto de la política gubernamental, que las acciones de los gobiernos nacionales pueden ayudar al proceso de desarrollo. Este significado contemporáneo del término no adquirió una vigencia generalizada hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Durante el siglo XIX, muchos gobiernos emprendieron acciones que hoy se considerarían proyectos de desarrollo económico, pero estas políticas se denominaron bajo la rúbrica de modernización u occidentalización. A mediados del siglo XIX, Marx se refirió al “desarrollo” del capitalismo y, hacia principios del siglo XX, Schumpeter publicó su famosa Teoría del desarrollo económico (1911). Pero ninguno de estos pensadores vio el desarrollo principalmente como un objeto de las políticas gubernamentales; más bien, lo vieron como un proceso natural (Babb, 2009).

En este sentido, el gran resurgimiento industrial, que cobró impulso en la década de 1950, estuvo dirigido por el estado, disciplinado por objetivos y frecuentemente liderado por el sector público (Yusuf, 2009). Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las políticas económicas de los EE. UU. y otras democracias industrializadas se basaron en las ideas del economista británico John Maynard Keynes, quien pensaba que los gobiernos debían desempeñar un papel activo para estimular la economía y prevención de recesiones. Así, la planificación económica del desarrollo fue ampliamente establecida en las naciones del mundo tanto desarrollado como subdesarrollado.

Los modelos e hipótesis tenían implicaciones políticas que involucraban una fuerte acción estatal. Según Meier, una economía menos desarrollada se caracteriza por fallas generalizadas del mercado y para su corregir estas fallas abogaron por la coordinación

central de la asignación de recursos. Los primeros asesores del desarrollo para países subdesarrollados recurrieron al Estado como el principal agente de cambio (Meier, 2001, p. 14). La manera de ver cómo se articuló toda esta narrativa es la siguiente interpretación de Meier:

Con estas macro estrategias se creía que el gobierno podría lograr una transformación estructural en la economía en desarrollo. El gobierno haría realidad los lemas de la primera generación rompiendo el "círculo vicioso de la pobreza" de Nurkse a través del "gran impulso" de Rosenstein-Rodan y a través del "crecimiento equilibrado" que establecería la complementariedad en la demanda, lograría el "esfuerzo mínimo crítico" de Leibenstein y llevaría a salir de la "trampa de equilibrio de bajo nivel" y cumplir las condiciones del "despegue" de Rostow (Meier, 2001, p. 14).

La planificación del desarrollo por parte del Estado era un tema esencial en las narrativas de la época de la posguerra y un requerimiento necesario en la formulación de la posterior subdisciplina del desarrollo.

Desde la CEPAL se argumentó que los cambios estructurales inherentes a la industrialización requieren racionalidad y visión en la política gubernamental e inversiones en infraestructura para acelerar el crecimiento económico, obtener una relación adecuada entre la industria y la agricultura y otras actividades, y reducir la vulnerabilidad externa de la economía. (Prebisch, 1987, pp. 18-19). Por lo tanto, desde la narrativa del estructuralismo también había fuertes razones en favor de la planeación por parte del estado.

6.4.7. Desarrollo humano

Vale la pena mencionar al desarrollo humano como un elemento presente en las narrativas del desarrollo difundidas en el periodo posterior a la segunda guerra mundial. Este marco de valoración muestra el hecho de ha cambiado el enfoque analítico y de políticas hacia una visión más amplia de las libertades humanas, que permite a las personas tomar las decisiones que más valoran dentro del marco de una sociedad igualitaria y democrática que se preocupe por el bienestar humano y se concentre en mejorar la justicia social. Para ello, pretende centrarse en la compleja relación entre racionalidad, libertad y justicia para obtener una visión completa de la motivación humana. El edificio de este paradigma

descansa sobre sólidos cimientos filosóficos; y esta es, de hecho, su contribución más original a nuestro conocimiento (Naqvi, 2012).

Lewis no albergaba muchas dudas de que el objetivo apropiado a perseguir es aumentar “el rango de elección humana”. También reconoció el papel causal de muchos factores para promover la libertad de elección. Sin embargo, decidió concentrarse específicamente en “el crecimiento de la producción per cápita”, porque “da al hombre un mayor control sobre su entorno y, por lo tanto, aumenta su libertad” (Lewis, 1955, pp. 9-10, 420-421). De hecho, el enfoque de su libro clásico fue lo suficientemente preciso como para permitirle afirmar: “Nuestro tema es el crecimiento, no la distribución” (Anand y Sen, 2000, p. 2032).

Es de destacar el hecho de que el desarrollo humano fue impulsado principalmente por Amartya K. Sen desde la institucionalidad que le ha conferido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), constituyéndose así la idea defendida de que el mecanismo de propagación de las narrativas del desarrollo es a través de las organizaciones internacionales.

6.5. De narrativas a teorías. Consolidación de la subdisciplina del desarrollo

Krugman en *La caída y el auge de la economía del desarrollo* escribe su lectura frente la “extraña” historia de la economía del desarrollo. Para el autor, es “extraña” en la medida en que la “teoría del alto desarrollo”, enfoque del desarrollo que analiza Krugman, contiene un conjunto de ideas menos persuasivas con explicación parcial de lo que es el desarrollo. Constituye su lectura de la caída del desarrollo al hecho de que esta subdisciplina no fue capaz de construir modelos que caracterizaran sus ideas. El problema metodológico para afrontar la modelación en el campo de la economía del desarrollo fue la dificultad para introducir narrativas como las economías de escala, uno de los supuestos esenciales de la teoría del Gran Impulso.

No obstante, la economía ha profundizado sus conocimientos en relación con las economías de escala y hoy en día, afirma Krugman, se pueden introducir aquellas narrativas que constituyeron las teorizaciones del Gran Impulso, pero que con dificultad

podieron llegar a ser modeladas. Es decir que hoy en día se pueden aplicar el método de la economía a saber: la formación de modelos de optimización racional.

A continuación, se presenta el modelo del Gran Impulso con el ánimo de hacer explícito el camino que se recorre para llevar las narrativas a teorizaciones sobre el desarrollo.

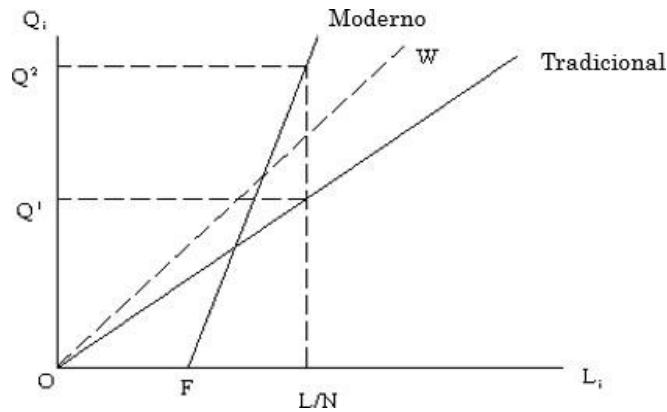
6.5.1. El modelo de la narrativa del gran impulso

Lo que nos dicen los textos que narran el Gran Impulso es que para analizar la industrialización y la modernización es necesario considerar rendimientos crecientes a escala. Si se piensa en el modelo que presente el Gran Impulso, se debe tener en consideración los relatos frente a cómo se constituía la economía de la época posguerra, mayoritariamente agraria, y trasladarlos como supuestos para la construcción del modelo.

En este orden de ideas, se tienen como supuestos del mercado:

1. Un factor de producción, este es, el trabajo.
2. Dos sectores (uno con técnicas de producción modernas y otro con técnicas tradicionales).
3. La misma función de producción (moderna y tradicional) para cada actividad.
4. Los consumidores gastan una cantidad igual en cada uno de los bienes (función de utilidad Cobb-Douglas).
5. Economía cerrada.
6. Competencia perfecta con empresas tradicionales operando, fijación de precio límite para monopolios de empresas modernas operando.

Ilustración 3. El Gran Impulso.



Fuente: Tomada de Krugman (1994).

En el gráfico tenemos una producción del mercado tradicional con rendimientos constantes a escala, esto se ve representado en la línea de 45 grados llamada "Tradicional", que refiere a la función producción del sector tradicional. Aquí se asume que un trabajador produce una unidad del bien por cada día. Con respecto al sector de producción moderno representado por la línea llamada "Moderno", lo primero que se debe tener en consideración es que debe usar h trabajadores antes de poder producir cualquier cosa. Por eso introduce rendimientos crecientes a escala (se necesita determinada cantidad de trabajadores h antes de poder producir algo en una fábrica, asumiendo una producción en línea), pero estos trabajadores producen más eficientemente que la producción tradicional.

¿Qué decisión se enfrenta el empresario potencial que tiene una función de producción moderna? Deberá analizar si es rentable entrar a producir con una función de producción moderna toda vez que se debe tener en consideración que el empleador deberá pagar un mejor salario en relación con los trabajadores del sector tradicional y eso representa la línea W (se denomina diferencial compensatorio de preferencia por la producción moderna a la tradicional). Si el productor piensa que su producción se situará en un punto en que en la función "Moderna" esté por debajo del costo de pagar salarios de la producción moderna W no ingresará pues enfrentará pérdidas. En caso contrario, si el productor piensa que su producción se situará en un punto donde la línea "Moderna" está encima de W deseará participar en la producción moderna pues allí encontrará rentabilidad.

De todo esto no puede obviarse que no solamente ha sido exclusivamente de la producción académica que se han producido las teorías del desarrollo, esto es, modelación del desarrollo. Como se presentó en 6.3. la propuesta del BM para el desarrollo de los países subdesarrollados estuvo fundamentada en la narrativa del gran impulso. El informe Currie para Colombia y que fue la base para las siguientes formulaciones de política de los demás países subdesarrollados se basada en la promoción de un gran impulso a través de un programa de desarrollo amplio que cubría varios sectores económicos. Y, por tanto, puede afirmarse que las publicaciones del BM también han orientado a la subdisciplina en este sentido.

Con el ejemplo de la formalización de la narrativa del gran impulso al modelo del gran impulso, se busca mostrar cómo las narrativas del desarrollo definen y condicional la subdisciplina de la economía del desarrollo. Las narrativas del desarrollo como mecanismos académicos, políticos e institucionales han sido la hoja de ruta que ha seguido la subdisciplina en el proceso de robustecer sus teorías del desarrollo.

7. Conclusiones

Las orientaciones sobre el desarrollo que tuvo lugar en la época de la posguerra estuvieron caracterizadas por narrativas del desarrollo que fueron la base y condicionante de la posterior subdisciplina del desarrollo. Estas narrativas del desarrollo son unos mecanismos científicos, técnicos, políticos e institucionales que, basados en condiciones específicas en el contexto histórico que se vivía, dictaminan la orientación que debe hacerse respecto al desarrollo.

Así es el caso de la narrativa del gran impulso, una narrativa pensada para la reconstrucción de Europa del Este y que es atribuida a Rosentein-Rodan como una teoría del desarrollo aun cuando el autor mencionado jamás la postuló como tal. Sin embargo, la narrativa del gran impulso tuvo una carga política y académica que fue alimentada por un contexto político hegemónico impulsado por una agenda de política internacional británica, para la hegemonía del Reino Unido sobre Europa y posteriormente estas ideas fueron adicionadas al BM.

Otra narrativa del desarrollo fue impulsada por el discurso del presidente Truman en 1949 en el que caracterizó a los países como áreas desarrolladas y subdesarrolladas y fundó con esto una narrativa hegemónica acerca del desarrollo, que después sería abanderada por la narrativa de la teoría de la modernización. Estas narrativas dicen lo que es el desarrollo y establecen un camino universal hacia este, con instituciones políticas, culturales y sociales ya probadas por las naciones desarrolladas y que han resultado “exitosas”.

Es importante mencionar otra narrativa importante, esta es, la narrativa del estructuralismo propiciada desde la CEPAL, que se constituyó como la máxima representación de una narrativa del desarrollo fuera de la esfera de influencia tradicional de occidente. En esta narrativa se discutían las relaciones desiguales entre

el centro y la periferia y se argumentaba la necesidad de fomentar la industrialización a través de la planificación del estado por parte de las economías de la periferia.

Los organismos multilaterales fueron el mecanismo de propagación de esta narrativa del desarrollo. Cuando uno analiza la evolución de los organismos multilaterales, vislumbra la importancia que estas instituciones llegaron a tener en la difusión de los discursos del desarrollo. Su fama y éxito lleva a que los países acaten sus recomendaciones con la expectativa de atraer fondos y recursos para financiar su desarrollo. Para el caso del BM, puede observarse que con el paso de las décadas fue integrando las diversas preocupaciones que relataban las discusiones del desarrollo. Al principio fue notoria su preocupación por el crecimiento económico a través de la financiación de proyectos de infraestructura, pero con el tiempo y a presión de las dinámicas económicas cambiantes sus dirigentes fueron cambiando el discurso hacia la distribución del ingreso. El FMI tuvo una ocupación más restringida en materia de desarrollo, de hecho, fue poco notoria. Su función entre los años 40 y 60 se resume en inyectar liquidez a la economía. El BM tuvo un rol importante en la extensión de los pensamientos norteamericanos (de posicionamiento hegemónico a través de una política internacional bien definida) toda vez que este país fue su principal financiador y como relata Babb (2009) EE. UU. encomendó a los organismos multilaterales la financiación del desarrollo porque en estos consiguió mayor participación a través del sistema de votos según cantidad de contribución a la institución y tuvo mayor capacidad de negociación, incluso de plantear ultimátum.

El BM jugó un rol determinante en la definición de la economía del desarrollo. Las visiones de Rosentein-Rodan, Currie y Hirschman, todos con relación laboral con el banco, influyeron directamente en la definición del Banco como banco de fomento, particularmente en la discusión al interior del banco frente a las narrativas del crecimiento balanceado y desbalanceado que se traducían en si el banco debería financiar grandes programas de desarrollo o enfocarse en financiar proyectos específicos, respectivamente. El informe de la misión Currie para Colombia sirvió por muchos años como base para el asesoramiento en materia de desarrollo y otorgamiento de créditos de otras regiones subdesarrolladas El caso de la siderúrgica Paz del Rio es un ejemplo de estas discusiones.

Las narrativas del desarrollo se fundamentaron sobre diversos núcleos temáticos, que responden a las demandas particulares que se vivió en la época de la posguerra y al manejo de los intereses de las instituciones. Entre los núcleos temáticos se encuentran el crecimiento, la agricultura. La industrialización, la pobreza y vulnerabilidad, el comercio internacional, el estado y el desarrollo humano. Por supuesto, hoy en día nos enfrentamos una dinámica económica global que nos hace tener en consideración nuevas preocupaciones respecto al desarrollo. Los estudios del desarrollo económico deben tener en cuenta problemas contemporáneos del orden de: el género, la discapacidad, el envejecimiento y la importancia de la atención asistencial, la educación, los derechos de los animales (véase Nussbaum (2012, pp. 171-215).

Las narrativas del desarrollo son un elemento clave en la formación de la subdisciplina del desarrollo, toda vez que fueron estas ideas entrelazadas en discursos las que se fueron robusteciendo en teorías del desarrollo. Con la presentación del modelo del gran impulso se busca dar un ejemplo concreto de la orientación en este aspecto.

De lo anterior, vale la pena hacer notar que al tiempo que se constituyeron las ideas también se fundamentaron los intereses de los diversos actores del desarrollo. Es importante tener en mente estas dinámicas que se dieron en el nacimiento de la subdisciplina del desarrollo toda vez que podrían continuar vigentes y en este orden de ideas seguir caracterizando al desarrollo con un discurso hegemónico de una era que ya finalizó. Hoy en día enfrentamos retos diferentes en materia de desarrollo y necesitamos, por tanto, nuevas narrativas del desarrollo.

Bibliografía

Alacevich, M & Boianovsky, M (2018b). Writing the History of Development Economics. *History of Political Economy*, 50 (S1), pp 1-14.

Alacevich, M (2010). *La política económica del BM. Los primeros años* (I. Rocha, Trad). Colombia: The World Bank y Mayol Ediciones.

Alacevich, M. (2018a). *The birth of development economics: Theories and institutions*. *History of Political Economy*, 50 (S1), 114-132.

Anand, S. & Sen, A. (2000) Human Development and Economic Sustainability. *World Development* Vol. 28, No. 12, pp. 2029-2049.

Babb, S. (2009). *Behind the Development Banks: Washington Politics, World Poverty, and the Wealth of Nations*. EE. UU.: The University of Chicago Press.

BM (1 de julio de 2022), *Articles of Agreement*. [IBRDArticlesofAgreementSpanish.pdf \(worldbank.org\)](#).

BM (1 de julio de 2022). *Historia*. <https://www.bancomundial.org/es/about/history>.

BM (1 de julio de 2022). *Explore history*. <https://www.worldbank.org/en/archive/history#>.

BM (2019). *Subscriptions and voting power of member countries*. Consultado el 18 de julio de 2022 en: <https://web.archive.org/web/20190412041049/http://siteresources.worldbank.org/BODINT/Resources/278027-1215524804501/IBRDCountryVotingTable.pdf>.

Banerjee, A. & Duflo, E (2019) *Good Economics for Hard Times*, Public Affairs.

Boianovsky, M. (2018). *When the History of Ideas Meets Theory*. History of Political Economy, 50 (S1), pp 172-190.

Brand, S. (2013). *Diccionario de economía. Antología del pensamiento económico y social de América Latina* (9na ed.). Bogotá: Plaza & Janes.

Chang, H. (2009). *Rethinking public policy in agriculture: lessons from history, distant and recent*. The Journal of Peasant Studies. Vol. 36, 477– 515.

Chenery, H. (1980). *Cambio estructural y política del desarrollo*. Madrid: Tecnos.

Cruz, M (2007). *La globalización como estrategia de desarrollo: la evidencia de los países desarrollados*. Investigación Económica, Vol. 66, No. 259, pp. 103-131.

Currie, L. (2018). *El Gran Impulso y el crecimiento balanceado y desbalanceado*. Revista de Economía Institucional, 20(39), 69-92.

De Janvry, A. & Sadoulet, E. (2016). *Economic Development. Theory and Practice*, Routledge.

Demeritt, A & Hoff, K (2018). *The Making of Behavioral Development Economics*. History of Political Economy, 50 (S1), pp. 303-322.

Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.

Esteva, G (1996). *Desarrollo*. En W. SACHS (Ed.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.

Fajardo, M. (2022). *The World That Latin America Created: The United Nations Economic Commission for Latin America in the Development Era* (Vol. 192). EE. UU.: Harvard University Press.

FMI (1 de julio de 2022). *The IMF in history*. <https://www.imf.org/en/About/Timeline>.

FMI (1 de julio de 2022). *¿Qué es el FMI?* <https://www.imf.org/en/About/Factsheets/IMF-at-a-Glance>.

FMI (2004). *La historia del FMI*. Consulta web: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2004/09/pdf/timeline.pdf>.

Gilman, N (2018). *Modernization Theory Never Dies*. History of Political Economy 50 (S1): pp. 133–151.

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, M. (2014). Metodología de la Investigación (6ª ed.) México. McGraw Hill.

Hirschman, A. (1958). *The Strategy of economic development*. EE. UU.: Yale University Press.

Hosseini, H (2010). *Making the unequal global economic structure more just: Going beyond welfare economics, utilitarianism and Rawlsian ethical theories*, Humanomics, vol. 26 (3), pp. 200-211.

Hurtado, J. (2014). *Albert O. Hirschman y la economía del desarrollo: lecciones para el presente*. Cuadernos de Economía, 33(62), 7-31.

Krugman, P (1994). *The fall and rise of development economics*. <http://web.mit.edu/krugman/www/>.

Love, J. (2018). *CEPAL, Economic Development, and Inequality*. History of Political Economy 50 (S1) pp. 152–171.

Meier, G. M. (2001) *The Old Generation of Development Economics and the New*, en Meier, G. M. & Stiglitz, J. E. *Frontiers of Development Economics*, Oxford University Press.

Myrdal, G. (1959). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas* (E. Cuesta & Ó. Soberón Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Naqvi, S (2012). *The Idea of Inclusive Growth and Development Policy*. The Pakistan Development Review, Vol. 51, No. 1, pp. 1-21.

Naredo, J (2015). *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (4ta Ed.). Madrid: Siglo XXI.

Nunn N (2020). *The Historical Roots of Economic Development*. Science; 367 (6485). en: https://scholar.harvard.edu/files/nunn/files/nunn_science_2020.pdf.

Nussbaum, M (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano* (A. Santos, Trad). Barcelona: Paidós.

Palma, G. (2003). *Latin America During the Second Half of the Twentieth Century: From the Age of Extremes' to the 'End-of-history Uniformity'*, en H-J. Chang (ed.), *Rethinking Development Economics*, Londres, Anathem Press, pp. 125-151.

Peña, M (2001). *El FMI y la crisis global* (Licenciatura en economía). Universidad Nacional Autónoma de México.
<http://www.economia.unam.mx/secss/docs/tesisfe/PenaGM/fmi.htm>.

Prebisch, R. (1987). *Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.

Rashid, S. (2018). From Anxiety to Nonchalance: “Neoclassical Economic Development” from 1950 to 2000. *History of Political Economy*, 50(S1), 286-302.

Rosenstein-Rodan, P. (1943). *Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe*. *The Economic Journal*, Vol. 53, No. 210/211, pp. 202-211.

Sandilands, R. 2015. *La misión del BM a Colombia de 1949, y las visiones opuestas de Lauchlin Currie y Albert Hirschman*. *Revista de Economía Institucional*. 17, 32 (jun. 2015), 213–232.

Shiller, R. J. (2021). *Narrativas económicas: cómo las fake news y las historias virales afectan la marcha de la economía* (D, Sánchez de la Cruz, Trad.). Barcelona: Deusto.

Stewart, F. (2018). *Changing approaches to development since 1950: drawing on Polanyi*. *History of Political Economy*, 50(S1), 17-38.

Taylor, J. & Lybert, T. (2015). *Essential of Development Economics*, Second Edition: Estado Unidos: University of California Press.

Truman H (1949). *Inaugural Address of Harry S. Truman*. Disponible en Yale Law School: https://avalon.law.yale.edu/20th_century/truman.asp.

Villamizar, J. (2013). *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, (1948-1970)*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
<https://editorial.urosario.edu.co/gpd-pensamiento-economico-en-colombia-construccion-de-un-saber-1948-1970.html>.

Yusuf, S. (Ed.) (2009) *Development Economics Through the Decades. A Critical Look at 30 Years of The World Development Report*, The World Bank, cap. 1.